



FUNDADOR: D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

Oficinas: Salesas, 19, primero.

DIRECTOR: D. JULIÁN SETTIER.

SUMARIO.—TEXTO: Artes y artimañas para la caza de pájaros y codornices, por D. Vicente Poleró.—Los premios de la Exposición de ganados en Sevilla.—El sabueso, por un Aficionado.—Las Carreras de Jerez, por C. Franklin.—Cacerías de corzos y faisanes en Shangai, por Janhága Nemrod.—Tiro de pichón en Sevilla.—La destrucción de nidos y la disminución de pájaros, por S. Raspail.—Sportania, por H. A.—Información pública sobre la reforma de la ley de caza, por D. Pedro Díaz.—Notas hípias.—Notas de caza.—Resultado oficial de las carreras celebradas en Sevilla los días 23 y 24 de Abril de 1892.—Sección de Ajedrez: El tablero redondo, por D. José Brunet y Bellet.—Anuncios.

GRABADOS: Perros notables: Senta, cabeza de una perdiguera alemana.—Riberas del Guadiana: Patos reales.

AVISO DE ESTA ADMINISTRACIÓN

Á LOS SUSCRIPTORES DE PROVINCIAS.

Tenemos el honor de participar á aquellos de nuestros suscriptores de provincias que acostumbran á abonar el importe de sus suscripciones á esta Revista cuando les presentamos el recibo á domicilio, que hemos entregado á la casa A. Fernández Tejeiro, encargada de nuestros giros en provincias, los correspondientes recibos, que en breve, los representantes de la misma, les presentarán al cobro.

Igualmente hemos entregado á dicha casa otros recibos contra suscriptores que acostumbraban á girar directamente á esta Administración en cuanto se les avisaba previamente el descubierto; con lo cual se les facilita el pago sin ningún quebranto, pues el de comisión por giro y cobranza corre, como siempre, á nuestro cargo.

Sirvan, pues, las anteriores líneas de aviso á nuestros distinguidos suscriptores de provincias.

Á los anunciantes franceses.

Á consecuencia de la ruptura de relaciones comerciales entre España y Francia, la acreditada casa de publicidad española y portuguesa, F. Mus, de París, ha suspendido provisionalmente la ejecución del contrato de anuncios que tenía con este periódico desde Diciembre de 1888, en virtud del cual habíamos concedido á la misma la *exclusiva* de los anuncios franceses.

Provisionalmente también, admitimos desde ahora los anuncios de productos franceses que directamente se nos remitan, al precio de 0,50 peseta la línea de ocho puntos; sin perjuicio de admitir los que aún tenga pendientes en sus operaciones el Sr. Mus, á quien debemos públicamente tributar justicia por la rectitud y lealtad con que ha mantenido con nosotros sus relaciones comerciales.



PERROS NOTABLES.



SENTA.—CABEZA DE UNA PERDIGUERA ALEMANA.

ARTES Y ARTIMAÑAS PARA LA CAZA DE PÁJAROS Y CODORNICES.



EMPLÉASE para cazar codornices una gran red, fabricada con hilo torzal delgado, cuya longitud total no baje de 7 á 8 metros; con esta red puede cazarse de varios modos: con perro amaestrado, que encamine al pájaro al sitio donde esté extendida y el cazador oculto las reclame, ó bien simplemente reclamadas con el pito que imite el canto de la hembra; con la red que los pescadores llaman esparabel, guarnecida de pequeños balines, cuyo peso no exceda de dos libras, á fin de que el cazador pueda lanzarla fácilmente al sitio donde el perro quede de muestra; por el aparato llamado *callada*, consistente en un madero ó tablón asegurado en tierra verticalmente, cuyo terreno esté de antemano sembrado de maíz en una extensión de 5 metros de largo por 2 de ancho, y sobre el que se extenderá la red, cuyos tres lados descansen sobre la tierra, dejando en su frente franca la entrada á la caza; en este madero, cuya altura será de 5 metros, se colgarán, unas sobre otras, las jaulas de reclamos, y como las codornices tienen la costumbre de romper el canto al amanecer, las del campo acuden, y metiéndose en el sembrado, quedan aprisionadas; por la *raña*, ó sea una red de mallas dobles, con la cual se caza de noche, siendo necesario varias personas, que cada una representa su papel: una llevando luz, otra para sacudir las matas donde suelen guarecerse los pájaros, y dos más para sostener por ambos lados la red estirada en dos pértigas; por la *rastra*, que consiste en una gran red de 18 metros, y sirve para coger aquellas clases de pájaros que no duermen en los árboles, siendo la familia de las alondras la que rinde mayor contingente al cazador; por el *arizado*, que es una red larga de 5 metros por 6 de ancho, que se tira cuanto sea posible en dos pértigas; tendida en esta forma, varias personas ojean, atrayendo al sitio la caza; y como el artificio está sujeto por medio de dos estacas, puédesse levantar con ayuda de una garrucha y tres rendajes con que estará sujeto, alzándose y bajándose rápidamente; y por último, entre todos los sistemas en que juega la red, el más usual y más provechoso por su comodidad, ya de antiguo conocido, es con cimbeles y reclamos amaestrados.

Los útiles indispensables para cazar pajarillos con red, llamados en conjunto *palanda*, son:

Una podadera, navaja ó cuchillo.

Una azadilla en forma de martillo.

Una red de dos hojas, cada una de 8 á 10 varas de extensión, pintada de verde y de mallas proporcionadas á los pájaros de jaula.

Varias escarpías de una cuarta de largo.

Cuatro varas de fresno ó acebuche que sirvan para armar la red, y de un par de pulgadas más largas que los dos trozos de aquella.

Cinco estacas gruesas, con sus correspondientes regatones de hierro, unas para sujetar la cabecera de la red, y las restantes para las varas antedichas.

Un cordel de tres ramales y de 15 varas de largo, que doblado forma dos de unas 7, que se sujetan á las primeras varas de la red.

Otro cordel del mismo grueso y de 18 varas, que sirva para sujetar las varas posteriores de las dos hojas de la red, y para que el cazador tire y cierre el artificio.

Bramante fino para tirar de las cimbelas.

Cuatro cimbelas así llamadas; una estaquilla de aguzada punta para clavarla en tierra, de una tercia de largo, y en su parte superior una ranura por donde encaje una varilla asegurada con un alambre que le sirva de eje, y en aquella sujeto un bramante que, pasado por dentro de un pequeño agujero, en la cabecera de la estaca, vaya á parar á manos del cazador.

Tres cimbeles, de las especies de jilgueros, pardillos, verdones, etc., etc.

Una docena de reclamos enjaulados, con sus cubiertas de hule para las jaulas, de las mismas especies citadas y algunas otras, según el sitio donde se cace y la querencia de los pájaros.

Las necesarias horquillas de fresno para sostener las jaulas, y últimamente un jaulón de tres cuartas de largo por una de ancho y cuatro de alto, para encerrar la caza, una cantimplora para el agua y un bote de lata para los cañamones.

Preparado el terreno, y descartado de las ramas sueltas y piedras que lo embaracen, se armará la red en esta forma:

Reunidos todos los utensilios para el caso, se tienden los dos trozos de la red, procurando medir la distancia que como espacio han de ocupar para cerrarse. Se aseguran á los tirantes que tienen los antedichos trozos, las cuatro varas en sus extremos, cuidando de dejar la punta de aquellas más gruesa por la parte de adentro. Se clavan las estacas, y á ellas se atan las varas, sujetando con tres ó cuatro escarpías en la tierra los dos trozos de la red, dándolos la forma

de media luna, á fin de que formen bolsa. Hecha esta operación, se clava la estaca quinta, á la cual irá sujeto el cabezera de cuerda, cuyos dos tirantes ó ramales se atarán á la punta más delgada de las varas delanteras; en la misma forma se hará el tiro opuesto, formando ambos dos lados de un ángulo, á cuyo vértice de este último se afianzará el tirador, ó sea la cuerda, que á distancia conveniente va á parar á manos del cazador para tirar y cerrar la red.

Conveniente es advertir que con la azadilla debe hacerse, donde caen las cuatro puntas gruesas de las varas, hoyos profundos, á fin de facilitar que éstas puedan girar con facilidad cuando se haga el tiro.

En el centro descubierto que dejan las dos hojas de la red, se clavarán las cimbelas, desde las cuales irán unos tiros á la mano del cazador; una vez atados los cimbeles, se les pondrán sus correspondientes comedero y bebedero.

La colección de reclamos enjaulados, dicho se está que deberá colocarse á distancia regular por ambos lados de la red, pendientes las jaulas en estacas que levanten del suelo una cuarta.

Además de los sistemas antedichos, se emplean otros para la cacería de pájaros, y tales son: con ballestas hechas con las costillas de caballo y del carnero; con ayuda de lazos y trampas formadas en la tierra y árboles; pero la que á nuestro modo de ver presta mayor diversión y también más comodidad, es la que se efectúa con ayuda de un gluten llamado *liga*. El conocido por el chifleo consiste en reclamar la caza por medio de un silbato de hoja de lata, del tamaño y forma de media peseta con un agujerillo en el centro, con el cual, puesto en los labios, el cazador imita el canto de los pájaros que pretende aprisionar. Por la antipatía que la generalidad de las aves parecen demostrar á las nocturnas de rapiña, y muy especialmente al mochuelo, acuden cuando lo ven posado en un árbol ó matorral aislado. Esta clase de cacería suele hacerse aprovechando algunos árboles que no estén muy poblados de hojas, y colocando en ellos perchas con esparto enligados. El método del arbolillo consiste en cortar una gruesa rama de un árbol seco y clavarla en tierra, procurando hallar un paraje por donde sea frecuente el paso de los pájaros.

Haciendo muescas en alguna de sus ramas, guardando la distancia de 3 pulgadas de unas á otras, se irán colocando espartos impregnados con *liga*, y para atraer la caza se distribuirán alrededor algunos cimbeles y reclamos enjaulados.

Cuando la caza se practica en abrevaderos, charcas, fuentes, arroyos y manantiales, siempre que sean sitios apartados ó solitarios, deben cubrirse con ramas todas aquellas partes que no se estimen convenientes, y en las que resten descubiertas, se extenderán varitas de 15 á 20 pulgadas de largo, clavadas en tierra de tal suerte que, acostadas á dos dedos del suelo, no se toquen unas con otras.

En todos los casos, como es consiguiente, debe procurar el cazador permanecer oculto y alejado del sitio que haya preparado. La cacería de pájaros menores varia bastante de la de tordos, zorzales y estorninos, que en gran número y de países lejanos, aparecen en el nuestro, efectuando su paso al asomar los primeros días del mes de Octubre hasta mediados de Noviembre. En la provincia de Valencia, y muy especialmente en el extenso territorio de Onteniente, en el valle de Albaida, y desde Carcagente hasta Fuente la Higuera, es de notar la gran cantidad de pájaros de clases varias que se cogen, debido acaso á que por estas regiones tienen sus pasos acostumbrados en demanda de climas más templados y de alimentación conveniente. Con decir que en el transcurso de mes y medio, que por lo general dura la cacería, se cogen unas 180.000 aves de las citadas especies, puede venirse en conocimiento de la fabulosa cantidad que emigra, á la vez que demuestra la decidida afición que los valencianos tienen á este género de cacería.

Existen en los terrenos citados más de 200 *paradas*, así llamamos los parajes que se destinan convenientemente preparados para esta diversión; contando por lo menos que cada parada coja 15 tordos al día (que por lo general pasan de 25 á 30), tendremos diariamente un total de 3.000, que, multiplicado por cuarenta y cinco días, producen en la temporada 135.000. Si unimos á estas paradas 100 más de pájaros comunes, y concedemos por lo corto á cada una 100 diarios, darán 1.000, que multiplicados por cuarenta y cinco días, dan 45.000, ó sea la cifra señalada; en total 180.000.

El curioso que esto lea, si sus ideas pertenecen á los que se lastiman de la continua persecución que se hace á la familia alada, pobladora de los campos y florestas, engalanando con sus plumajes y alegrando con sus cánticos los espacios, comprendemos que reniegue de los cazadores y aficionados; mas como á todo se encuentra defensa, á esta objeción puede contestarse que, siendo la inmensa mayoría aves de paso, y no de aquellas que benefician los campos, y por ende criadas muy lejos de nuestra Península, no hay temor de que su persecución cause perjuicio alguno, ni que se extingan. Esto se comprende bien en otros países, donde por la escasez de ciertos pájaros, procuran que no desaparezcan, ya prohibiendo su persecución, ó bien adquiriéndolos cuando hacen falta. La mayoría de las aves emi-

grantes, si no pertenecen á aquellas especies que buscan los fríos, vuelven al comenzar los templados y placenteros días de la alegre primavera á efectuar sus crías, buscando los alimentos que necesitan.

Cuantos se han dedicado al estudio de las aves, especialmente de aquellas que viven entre nosotros, tan dóciles como agradecidas á nuestros cuidados, prodigándonos sus cantos á cambio de una pequeña porción de semilla, saben con seguridad los parajes que eligen para su residencia.

De estar bien situada una parada depende principalmente que la diversión sea completa, eligiendo aquellos días en que, bien por reinar aires pocos favorables á la entrada, ó bien por ser lluviosos, hacen su paso.

Obsérvese con frecuencia que los días más á propósito para la entrada, especialmente de tordos, zorzales y estorninos, son aquellos nublados á intervalos, pero no lluviosos, y si un tanto húmedos, y aquellos otros de ambiente suave, sin que el viento sea violento, pues de serlo, es el mayor enemigo para todo género de cacerías.

VICENTE POLERÓ.

LOS PREMIOS DE LA EXPOSICIÓN DE GANADOS EN SEVILLA.

Publicamos á continuación el resultado del veredicto del Jurado de la Exposición de Ganados, con expresión de los premios adjudicados y nombres de los ganaderos que han obtenido el triunfo:

Ganado caballar.

Primer premio. Un precioso alfiler para corbata de perlas y brillantes, concedido por S. M. la Reina Regente, á D. José Arias de Saavedra, por su caballo semental, de raza española.

2.º y 3.º, desiertos.

4.º premio. 1.500 pesetas, concedido por el Ministerio de la Guerra, á D. Miguel Primo de Rivera, por su caballo semental, *Ideal*.

5.º premio. 1.000 pesetas, concedido por el Ministerio de la Guerra, á D. Francisco Pacheco, por su caballo semental *Valeroso*.

6.º premio. 500 pesetas, concedido por el Ministerio de la Guerra, y 250 por el Excmo. Ayuntamiento, á D. José Guerra, por su lote de potros.

7.º premio. Medalla de plata, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Vicente de los Ríos, por su lote de potros.

8.º premio. 500 pesetas, concedido por la Real Maestranza de esta ciudad, 250 por el Excmo. Ayuntamiento, á la señora viuda de D. Juan Romero Gálvez, por su lote de potros de tres años.

9.º premio. Medalla de plata, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Basilio del Camino, por su lote de potros.

10 y 11, desiertos.

12 premio. Un objeto de arte, concedido por el Circulo de Labradores, á D. Basilio del Camino, por su lote de potros de tiro ligero.

13 premio. Medalla de plata, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Vicente de los Ríos, por su lote de dos potros.

14 premio. 500 pesetas, concedido por el Ministerio de la Guerra, y 250 por el Excmo. Ayuntamiento, á D. Patricio Garvey, por su lote de potros.

15 premio. Medalla de plata, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Francisco Pacheco, por su lote de potros.

16 y 17, desiertos.

18 premio. Un objeto de arte, concedido por S. A. R. la Serenísima Sra. Infanta, Condesa de Paris, á la señora viuda de D. Juan Romero Gálvez, por su lote de dos potros cruzados.

19 premio. Medalla de plata, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Enrique Ternero, por dos potros cruzados.

20 premio. Un objeto de arte, concedido por el Casino Militar, á D. Diego Benjumea, por su lote de potros cruzados.

21, desierto.

22 premio. Un objeto de arte, concedido por S. A. R. el Serenísimo Sr. Infante D. Antonio de Orleans y Borbón, á D. Basilio del Camino, por su lote de potros de dos años, de raza española.

23 premio. Un objeto de arte, concedido por S. A. R. la Serenísima Sra. Infanta D.ª Isabel, á D. José Vázquez, por su lote de potros de un año.

24 premio. 500 pesetas, concedido por el Excmo. Ayuntamiento, á los Sres. Ibarra, por su lote de potros cruzados.

25 y 26, desiertos.

27 premio. 1.000 pesetas, concedido por el Ministerio de Fomento, á D. Vicente de los Ríos, por su lote de seis yeguas de vientre.

28 premio. Medalla de plata, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Enrique Ternero, por su lote de seis yeguas de vientre.

29 premio. 1.000 pesetas, concedido por el Ministerio de Fomento, á D. Francisco Pacheco, por su lote de cuatro yeguas de vientre, cruzadas.

30 premio. Medalla de plata, concedida por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Enrique Ternero, por su lote de cuatro yeguas de vientre, cruzadas.

31 premio. 500 pesetas, concedido por el Excmo. Ayuntamiento, por su lote de seis potrancas.

32, desierto.

Ganado asnal.

33 premio. 250 pesetas, concedido por el Ministerio de Fomento, á D. Manuel Quesada, por un asno semental llamado *Pajarito*.

34, desierto.

Ganado vacuno.

35 premio. Medalla de oro, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Felipe Moruve, por un toro manso semental llamado *Escribano*, de cinco años.

36 premio. 500 pesetas, concedido por la Excm. Diputación Provincial, á D. Antonio López Vergara, por cinco novillos.

37 premio. 500 pesetas, concedido por la Excm. Diputación Provincial, á D. Ramón Gavira, por seis novillas.

38 premio. Medalla de oro, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Salustiano Jiménez, por seis vacas de vientre.

39 premio. 125 pesetas, concedido por el Excmo. Ayuntamiento, á D. Salustiano Jiménez, por un ternero.

40, desierto.

41 premio. Medalla de oro, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Cosme González Lamadrid, por una vaca de leche.

42 premio. 250 pesetas, concedido por el Excmo. Ayuntamiento á D. Antonio López Vergara, por ocho eras.

43 premio. 250 pesetas, concedido por el Excmo. Ayuntamiento, á D. Antonio López Vergara, por ocho eras.

Ganado lanar.

44 premio. 250 pesetas, concedido por el Ministerio de Fomento, á los Sres. Ibarra, por diez sementales merinos blancos.

45 premio. 250 pesetas, concedido por el Ministerio de Fomento, á D. Ramón Gavira, por diez sementales merinos negros.

46 premio. 250 pesetas, concedido por el Ministerio de Fomento, á los Sres. Ibarra, por veinte ovejas merinas blancas.

47 premio. 250 pesetas, concedido por el Ministerio de Fomento, á D. Ramón Gavira, por veinte ovejas merinas negras.

48, 49, 50 y 51, desierto.

52 premio. 250 pesetas, concedido por el Ministerio de Fomento, á D. Ramón Gavira, por diez borregos merinos negros.

Ganado de cerda.

53 premio. 250 pesetas, concedido por el Excmo. Ayuntamiento, á D. Manuel Vázquez, por un lote de berracos.

54 premio. 250 pesetas, concedido por el Excmo. Ayuntamiento, á D. Manuel Vázquez, por un lote de puercas de vientre.

55 premio. 125 pesetas, concedido por el Excmo. Ayuntamiento, á D. José María López, por veinte lechones.

Ganado cabrio.

56 premio. 125 pesetas, concedido por el Excmo. Ayuntamiento, á D. Enrique Ternero, por un lote de machos cabrios.

57, desierto.

Perros.

58 premio. Medalla de plata, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Enrique Ternero, por su perro *Artillero*.

Aves de corral.

59, 60 y 61, desierto.

62 premio. Medalla de plata, concedido por el Excelentísimo Ayuntamiento, á D. Trinidad Espejo, por una collera de palomos marcheneros.

Además han obtenido mención honorífica el caballo semental *Zaharo*, de D. Miguel Corvacho, y el lote de cerdos blancos del Sr. Conde de Santa Bárbara.

EL SABUESO.

En el número correspondiente al 16 de Diciembre próximo pasado de EL CAMPO, vemos que uno de sus ilustrados colaboradores manifiesta deseos de conocer las cualidades de nuestro perro sabueso; y con el mayor placer vamos á intentar complacerle.

Nosotros lo empleamos indistintamente en la caza de montería y de la liebre, para las que no tiene rival, dadas sus incomparables *narices*, agilidad y resistencia.

Sin embargo, donde mejor se aprecian sus condiciones, es en la caza de la liebre, y sobre todo en época de invierno que es cuando aquélla ocupa las sierras y se encama á dis-

tancias muchas veces increíbles, después de haber pastado durante la noche en las heredades de los bajos. ¡Ahí es donde se ve á los buenos perros!

A nosotros mismos, que no estamos acostumbrados á cazar con otros, hay ocasiones en que nos admira, y momentos en que dudamos pueda ser verdad cuanto aquéllos van demostrando durante la faena de resolver un rastro.

Así que lo siente, comienza el coleo, siendo este movimiento más violento según va asegurándolo, lo mismo que sus latidos, por lo cual conocemos, sin necesidad de ver al perro, si el rastro es reciente ó viejo, y si la liebre está cerca y ha de tardar poco ó mucho en levantarla.

Sigue paso á paso y sin violentarse todo el terreno por donde la liebre se ha retirado, marcando con sus latidos é indicando á los cazadores *por aquí va*, aunque hayan transcurrido cuatro ó cinco horas desde que aquélla pasó; á veces, y en general en las encrucijadas ó afluencia de caminos, duda un momento para cerciorarse por cuál de ellos debe continuar; pero pronto, y cual buen perdiguero, sin rastrear y con la cabeza alta, sigue la marcha, no perdiendo un sólo palmo de terreno y haciendo los mismos *zia-zaz* que ha empleado aquélla antes de encamarse.

Una vez cerca de la cama, los latidos son más frecuentes y alegres, y así que la liebre salta, bien salga *hurtada* ó á su vista, emprende el *seguimiento* sin necesidad de verla, y conociendo sólo por el rastro que la lleva por delante.

El sistema de cazar la liebre es el mismo que el de montería, ó sea guardando pasadas; y claro está que cuanto mejor y más siga el perro hay más probabilidades de matarla, máxime teniendo en cuenta que aquélla tiene por costumbre, después de la primera carrera, desandar el camino que en un principio llevó, ora agazapándose, ora dando un *marro* á sus perseguidores; por lo tanto, y contando con perros regulares, es muy frecuente ver un seguimiento de tres y cuatro horas, tan pronto perdiéndola la pieza como volviendo á rebuscarla, hasta que, por fin de fiesta, se la tira en alguno de los puestos.

Buena prueba de lo que decimos, respecto á lo mucho que siguen nuestros perros, es que habiendo estado estos dos últimos años en la provincia de León, donde aun hay bastante caza mayor, en ambas expediciones hemos tenido que renunciar á cazar con ellos, siendo la admiración de aquellos cazadores las distancias á que llevaban las piezas y perdiéndolas para todo el día, si no se tenía la suerte de matarlas en el primer levante.

Sin embargo de su fogosidad y de cazar cogiendo muchísimo campo, no se crea que *caza para sí*, pues siempre está al tanto del terreno que ocupa quien le dirige, y atiende bien al cuerno, acudiendo á la llamada siempre que no vaya en rastro ó seguimiento.

Aquí que tenemos poca caza, y por lo tanto, dificultad en echarla, nos hacen falta perros que levanten y sigan mucho, pues á fuerza de moverla es como se tira; por el contrario de otros países, en que sólo necesitan que levanten la caza y la degen así que aquélla ha traspasado los puestos, lo cual es imposible pedir á nuestro sabueso pues no abandona la pieza mientras pueda tenerse en pie.

Por todo lo expuesto, somos de opinión que cada país debe atenerse á lo suyo y dejarse de cruces y de perros forasteros, creyendo que la naturaleza, más sabia que nosotros, ha dotado á cada cual según sus necesidades.

UN AFICIONADO.

Bilbao, 15 de Abril de 1892.

LAS CARRERAS DE JEREZ.

Las carreras muy disputadas y animadas: muchas apuestas, éxitos imprevistos, habiéndose dado el caso de pagarse 5,90 por peseta; no hubo, al menos que sepamos, disgusto, protesta, ni reclamación alguna, corriendo la dirección á cargo de los Sres. D. Guillermo y D. Patricio Garvey, que no sólo en la parte técnica, sino en todo, se han mostrado atentísimos con la concurrencia.

Como ha llovido fuertemente en los pasados días, el estado de la trocha que lleva á aquél, estaba bastante malo, así que no fueron muchos los que se arriesgaron á dar un vuelco: resultado, que el tren, compuesto de 24 carruajes, rebosaba distinguida y numerosa concurrencia.

Poco después de la hora señalada en el programa, comenzó la carrera CAPUCHINOS.—Premio de 500 pesetas, de la Sociedad.

Corrieron *The Vet* (J. Jaylor), *Pullux Lotrter* (M. de Issasi), *Tercerola* (Marqués de Villamarta), *Wickane* (Duque de Tarifa), *Capuchina* (B. de Lasalleta).

El triunfo fué del caballo del Duque de Tarifa, llegando el segundo el del Marqués de Villamarta, y el último el de D. J. Jaylor.

La distancia, 800 metros: la matrícula, 30 pesetas.

Segunda carrera.—VIENA.—Distancia, 1.600 metros: matrícula, 90 pesetas.—Premio, 1.250.—De la Diputación Provincial, 750, y de la Sociedad, 500.

Corrieron *Caulino II* (G. Garvey), *Málaga* (Conde de Sobral), *Muscadina II* (G. Garvey), *Payaso* (Duque de Fernán-Núñez), y *Zegri* (Marqués de Villamejor).

El triunfo fué de la cuadra del Conde de Sobral, cuyo caballo llegó el primero, y siguiéndole el de Villamejor.

Tercera carrera.—DAVIES.—Pesetas 2.000, del Ministerio de Fomento, 1.000 y de la Sociedad otras 1.000.

Distancia, 1.600 metros.—Matrícula, 120 pesetas.

Tomaron parte *Parnell* (de Garvey), *Alacrán* (de Villamejor): este caballo aumentó los 49 $\frac{1}{2}$ kilogramos con que corría, hasta 54 $\frac{1}{2}$, y el del Duque de Fernán-Núñez, *Princes George*, que también fué recargado en 2 kilogramos, de 46 á 48 con que corrió.

Como las carreras fueron de las más equilibradas en cuanto á triunfos, tocó ganar ésta á la de Garvey, llegando el segundo el de Fernán-Núñez, y el último el de Villamejor.

Seguía á esta carrera el descanso para el *lunch*, que fué servido abundantemente en todos los palcos, y obsequiados los amigos y deudos.

Cuarta carrera, que fué la más interesante de la tarde, no sólo por los premios en ella cuestionados, sino por las condiciones, según le oímos á uno de los más distinguidos *sportmen* españoles, á D. Patricio Garvey.

GRAN PREMIO DE XEREZ.—Pesetas 3.000.—Premio de la Sociedad, 2.500 pesetas al primero y 500 al segundo.

Distancia, 2.000 metros.—Matrícula, 150 pesetas.

Fuó también el triunfo de Garvey, con *Regret*, que llegó el primero; segundo *Quinquier*, del Marqués de Alcañices; tercero *Divina*, de Fernán-Núñez; cuarto *Rob-Roi*, de Villamejor. Se retiró *Gretchen* (antes *Pin-pan-pun*), de esta última cuadra.

Carrera GUADALETE, quinta.—Pesetas 1.000.—Premio del Excmo. Ayuntamiento de aquella capital, 800 pesetas al primero y 200 al segundo.

Distancia, 1.500 metros.—Matrícula, 65 pesetas.

Rowain, *entraîneur* de Garvey, ganó con *Judy*, siguiendo el primero; segundo *Mascota*, de J. Attias, y entrando el último el de Issasi, *Suillup Lobster*, que ya tomó parte en la primera.

Seguía otro descanso con el fin de que las señoras bajaran á visitar las cuadras, el *pesage*, y pasearan por la *pelousse* del bajo del *Stand*, que ostentaba banderas de muchas naciones.

Si nuestros conocimientos fueran más extensos en femenino indumentaria, y la hora diera á ello lugar, sin duda que pudiéramos hacer brillante descripción de tanta y tanta elegante *toilette* como allí vimos, nacionales y extranjeras.

Resumiendo, diremos que en general abundaron los trajes de colores claros, adecuados á la clase de fiesta y á la estación, y que en especial en las damas de la colonia inlesa se vieran abrigos de gusto, varonil y sportivo.

Recordamos, entre otras de las allí presentes, á la Marquesa viuda de Casa Pavón y sus hijas Rosario y la viuda de Giles, Pemartín, Ivisson y O'Nesle, Ivisson y Pastor, Laura Angulo, Guerrero, Inés y Teresa Ponce de León, Sánchez Romate, González (D. Julio) con su hermana la señorita de Hidalgo y su sobrina la hija del difunto general González-Hontoria, Pepita García del Salto, Velarde (don Francisco), etc.

De la colonia inglesa, á mistres and miss Buck, Warter, Makenzie, Newmegen, y á las esbeltas señoritas de Wilson, que, con su padre, pasan temporada en Andalucía.

De Cádiz fueron la señora de Lerdo de Tejada, con su sobrina Gloria Alcón, la Sra. de Cassa, D. Felipe Lerdo de Tejada y el Sr. Alcón (hijo).

Algunos de los extranjeros que pasan temporada en Sevilla, asistieron á la fiesta hipica, así como también el capitán de artillería D. José Rodríguez de Rivas, el Sr. Villalonga, hijo político de la marquesa de Esquivel, y los Vizcondes de Irueste, que siguieron anoche para Cádiz en el tren último.

Carrera de saltos: sexta, premio de S. M. la Reina Regente, un objeto de arte y 1.250 pesetas de la Sociedad.—Objeto y 1.000 pesetas al primero y 250 al segundo.

Distancia 2.500 metros, 11 saltos, matrícula 100.

Corrieron *Altrol* (G. Garvey); *Mario II*, del mismo; *Gasconne* (que triunfó), de Villamejor, y *Pull Mall*, que entró el segundo, del Duque de Fernán-Núñez.

Calpe era la séptima carrera, con premio de 600 pesetas para la Sociedad: 500 para el primero y 100 al segundo.

Ganó *Tarik* (de T. Tayler) y entró segundo *Miss Mary* (de Garvey): no corrieron ni había matriculados más.

Última, premio de las señoritas, un objeto de arte.

Carrera particular, el premio de las damas al primero, y el importe de las matrículas al segundo.

Distancia, 1.000 metros; matrícula, 25 pesetas.

Los caballos fueron montados por *sportmen* de Jerez: ganó *Querubín*, montado por R. de Lasalleta, entrando á seguida *Ligera*, que montaba B. de Lasalleta, y el último, *Therret*, de J. Taylor, montado por D. Manuel Issasi y González.

El tiempo variable, en cuanto á diferencias de temperatura, pues aunque ligeras nubes velaron al sol, contribuyó esto á hacer más agradable la estancia en Caulina, á ratos frescachón y en otros agradable.

Por la noche abundaron los banquetes en obsequio á los excursionistas.—C. FRANKLIN.

CACERÍAS DE CORZOS Y FAISANES EN SHANGAI.

Madrid, 1.º de Abril de 1892.

Sr. D. Enrique Pérez Escribá.



Muy señor mío y distinguido amigo: Ha tenido usted la amabilidad de recordarme la tarde tan agradable que pasamos charlando de caza y escopetas, al regresar juntos del Escorial, y de manifestarme sus deseos de conocer con más detalles lo que le conté de una de mis cacerías en China. Voy á tratar de complacerle, si puedo, refiriéndole á la «pata la llana» lo que es una de esas cacerías de corzos y faisanes en Shanghai.

Durante el viaje al extremo Oriente hice conocimiento, á bordo del *Golconda*, con uno de los simpáticos viajeros, Mister H., y durante la travesía desde Suez á Singapore, fuimos intimando y adquiriendo mutua confianza, á causa, sin duda, de encontrarnos ser hermanos en San Humberto, y no quiero decir á V. los buenos ratos que pasamos refiriéndonos nuestras hazañas cinegéticas por diferentes partes del globo, como sucede siempre que se reúnen aficionados al noble arte de la caza.

Allí quedó ya pactado en embrión, que si algún día me llevaba la suerte hacia la residencia habitual de mi galante amigo, no me quedaría sin ser obsequiado con una partida originalísima de caza por la margen derecha del Yan-tzé-kiang, el caudaloso río que en su desembocadura mide 17 millas de una á otra orilla.

Al regreso de Pekín, y teniendo Mr. H. conocimiento de mi llegada, me esperaba á pie firme en el muelle, y no consentió dejarme tomar hospedaje en una fonda, diciéndome que allí ya le pertenecía, y quieras que no, me hizo tomar asiento en su carruaje, y nos apeamos en su residencia, donde me tenía dispuesto confortable alojamiento.

Después de unos días de descanso (1) me dijo que ya se acercaba el momento de llevar á cabo la expedición que me tenía ofrecida, pues estábamos en los últimos días del mes de Septiembre, y con tal motivo invitó á algunos amigos y compatriotas suyos, todos ellos buenos *sportmen*, á tomar el *lunch* una tarde, y en pocos momentos quedó convenido y arreglado todo lo concerniente á la expedición, distribuyéndose en un abrir y cerrar de ojos los cargos de cada expedicionario, pero con tal sencillez y buena voluntad, que parecía imposible que de tan pocas palabras cambiadas, pudiera luego resultar aquel conjunto tan sorprendente.

Allí se dispuso que uno fuera capitán de embarcaciones, otro maestro de víveres, otro jefe de personal, etc., y se conoce que aquellos buenos aficionados tenían todo tan bien ordenado, que no hubo discusión ni dificultad alguna, y se determinó que la marcha se emprendería un viernes á las nueve de la noche, después de la salida de la Mala inglesa para Hongkong y Europa.

Á pesar de las descripciones con que previamente me habían regalado los oídos y con las que se me hacía la boca agua, conforme iba escuchando los relatos, no dejé de experimentar un regular asombro cuando me acerqué á la realidad. Desde la mesa, y después del café, nos trasladamos en carruaje, vestidos de frac y corbata blanca, como diariamente nos sentábamos á la mesa, á un embarcadero distante más de dos millas de nuestra residencia, lo mismo que si fuésemos á una *soirée*, con el *clac* debajo del brazo. Los famosos *boys* (sirvientes chinos, quizás los mejores del mundo) habían transportado los equipajes y pertrechos de sus respectivos señores, y colocándolos con la proverbial exactitud que los distingue en el departamento destinado á cada expedicionario, permanecieron custodiándolos hasta nuestra llegada. No puede V. figurarse qué impresión tan agradable me hizo el verme de pronto al costado de aquel *tren fluvial*, tan original y pintoresco.

Se componía de una hermosa lancha de vapor construída *ad hoc* (así como las demás embarcaciones para aquella clase de navegación), con doble puente, cámara á proa para los marineros y maquinista, y máquina bastante potente para llevar á remolque las cinco embarcaciones de quilla chata que componían el tren. Las cuatro primeras eran iguales en tamaño y en distribución interior.

Estas, que llamaremos personales, no contenían más que una habitación en el centro, con dos camas de hierro, dos butacas, veladores y perchas para la ropa. Las camas estaban provistas de mosquiteros de espesa muselina, para librarnos de aquellos enemigos tan molestos. En la parte de proa los lavabos con baño y.... *Small-house* (W. C.), dos perreras *kennel*, donde hallamos confortablemente instalados á nuestros canes respectivos, y cada uno cerca de la cabecera de su amo. En la parte de popa tenían los *boys* su habitación, y ya preparados también nuestros trajes de dormir, los cómodos *bayamas*, recién sacados de las male-

(1) En estos días lo pasé muy distraído enterándome de cómo se hacían los acopios del té para la exportación, que tan importante es en Shanghai, y me pasaba todas las mañanas visitando los vastos almacenes de la casa de los señores H., y presenciando la prueba á que se somete cada partida de té antes de su adquisición, prueba interesantísima en que con interés he tomado parte, llegando á aprender á catarlo, lo que no me fué tan difícil, quizás por tener costumbre de hacerlo con los vinos en Andalucía. Pero esto sería demasiado largo de contar, y nos distraería de nuestra cacería.

tas, nos esperaban sobre las butacas, y en un abrir y cerrar de ojos nos encontramos disfrazados de chinos, y en semejante *toilette* pasamos «de bote en bote» hasta llegar al que ha ía cola del tren.... acuático, y que llamaremos el salón-comedor, de dimensiones mucho mayores á las demás barcas, y con salón en el centro y mesa capaz para doce personas, un anchuroso y cómodo diván por ambas bandas y un gran armonio ocupando el testero de proa, con dos puertas laterales por donde teníamos la entrada, que daba á una elegante toldilla. La parte de popa se hallaba ocupada por la cocina, separada también por un espacio adonde abría la puerta del salón y las de la bodega, que visité con entusiasmo, por ver lo práctico de mis compañeros de expedición.

Allí no faltaba nada en clase de provisiones, tan selectas como variadas. De vinos, licores, café y té, no hay que hablar: ¡aquello era la mar en agua dulce! El gran refrigerador *Ice-house* admirable, con doble compartimiento, y habiendo recibido en su seno aquella mañana diez toneladas de hielo artificial, una parte para el consumo de las bebidas y lo más para conservar las carnes y pescados, pues las aves iban vivitas y bien colocadas en sus gallineros respectivos, donde vi patos, gansos, pollos, gallinas y pavos, que iban sacrificando diariamente los cocineros chinos.

La iluminación de todo el tren llamó mucho mi atención, pues se ve á cuánto llega la previsión y el buen gusto de aquellos cazadores.

En el exterior de las barcas se veían cuatro grandes farolas redondas con sus caracteres chinos diciendo á quiénes correspondían, lo que producía el efecto de una severa pero monumental iluminación á la veneciana. Por dentro, candelabros de metal y de suspensión con bujías y globo opaco, y además en el salón, y mientras en él permanecíamos, dos magníficos candelabros de plata de á seis bujías cada uno; las luces de pared no se apagaban nunca durante la noche en todo el tren. ¡Dígame V. si faltaba algo!.... Pero tanta descripción se va haciendo larga, y vamos al grano, y.... como iba diciendo, tomamos posesión del salón en trajes de bayamos, y nos admiramos mutuamente en aquellos disfraces.

Estos trajes se componen de un pantalón muy ancho, ceñido á la cintura por jareta, y una especie de batín camisa, también muy holgado, que se abrocha al costado derecho con cuatro botones redondos, casi imperceptibles y en forma de nudos, para que al encontrarlos interpuestos entre la humana persona y la colchoneta no sean molestos. ¡Cuánta previsión!

Al dejarnos caer en aquellos muelles divanes de cuero marroquí, no se podía menos de aceptar el obsequio del célebre *Cock-Tail* americano; como cuestión previa.... y á poco rato, nos fué servido un té con numerosos acompañamiento de pastas y agregados suculentos, después del cual se encendieron la pipas y cigarros, mientras, como por encanto y sin decir «ahí va» siquiera, se desmembraba la mesa del comedor y quedaba convertida en tres, esto es, las dos cabeceras en mesas de *whist*, quedando la parte central cubierta de un buen surtido de licores, vinos, sandwiches, galletas y dos grandes recipientes de cristal con hielo para refrescar el agua.

Se pasó una velada agradable conversando alegremente y jugando al consabido *whist*, mientras que los mirones nos obsequiaban con algunas melodías en el armonio.

De repente el sonido del *gong* (campana china) nos avisó que eran ya las once y media, y la regla rezaba que á media noche cada mochuelo debía ir á su olivo, á pesar de estar en China.

Á todo esto, se me olvidaba decir que desde las diez y pico estábamos en marcha.

Al poco de entrar en el salón vino el patrón (nada menos que un mandarín simpático y venerable) á tomar la venia para largar las amarras y dar máquina adelante, lo que al poco rato se efectuaba, acompañado de un silbido estridente y prolongado, y mientras todos descansábamos cómodamente en nuestras buenas camas, éramos transportados río arriba, y á las dos horas penetrábamos en el canal del Norte, que debía transportarnos al terreno de nuestras operaciones.

Á las cinco de la mañana nos despertó el primer toque de *gong*, que á manera de Diana quería decir á levantarse y vestirse.

Con cuánta emoción salté yo de la cama, me colé en mi traje de dril, y me zampé en mis botas de campo, coronando mi cabeza con el *india-helmet* (casco usado en la India).

¡Qué espectáculo tan bello se ofrecía á mi vista! Una inmensa llanura poblada de grandes árboles, aunque algún tanto diseminados, formando aquí y allí grupos de corpulentos robles; el terreno llano con piso suave, en que empezaba á salir la hierba de otoño, en derredor de los brezos que adquirirían una regular altura y cubrían en mayoría todo el campo, convirtiéndose en inocentes trincheras para la caza, que era después desalojada de ellas por el olfato de nuestros perros.

Extasiado quedé contemplando tan lindo panorama, y

desembarqué á pisar cuanto antes aquella tierra, no siendo menor la alegría que experimenté al volverme hacia nuestro tren, que más parecía una banda de ánades tomando su primer baño al salir el sol.

¡Aquello no tiene comparación con nada! El barco de vapor, las cuatro barcas y la barca salón-comedor, admirablemente pintados de blanco sus cascos con un filete dorado; las cámaras de sobrecubierta, así como las persianas de las ventanas, de color verde esmeralda con filetes negros, formando todo ello un contraste indescriptible.

Un segundo toque del *gong* me sacó de mi extática contemplación, y acudí al barco salón comedor para recibir el *good-morning* de rúbrica, acompañado de un apretón de manos y oír de todos aquellos labios la exclamación del día: ¡Tiempo espléndido!

Se tomó el café y á cruzar el campo.

Los ocho cazadores que habíamos de tomar parte en la expedición fuimos sorteados y armados casi todos de escopetas de dos cañones, sistema Westley-Richards, de Londres, fuego central, de calibre 12 inglés; abiertos en ala y precedidos de nuestros *pointers* y *setters*, emprendimos la marcha por aquellos hermosos bosques. Á retaguardia de cada cazador iba un *boy*, llevando su correspondiente y bien provisto morral y un *culi* (mozo de carga) con los chismes necesarios para ir recogiendo las piezas que se fueran matando.

Así nos internamos como unas dos millas en el monte, tomando entonces la dirección definitiva, haciendo un cuarto de conversión á la izquierda. Allí empezaron los disparos, muy poco frecuentes al principio, pero más repetidos conforme nos fuimos internando en el bosque.

La cacería era exclusivamente á faisanes y corzos, pues en aquel terreno se encontraba rara vez alguna liebre y ninguna perdiz. Aquellos pájaros (*birds*) son de lo más hermoso que se conoce en la especie de *Oiseaux du Phase*. Los corzos son enteramente idénticos á los que por España habitan, diferenciándose únicamente en el tamaño y manera de arrancar y proseguir en su carrera, huyendo del cazador y de los perros.

Son iguales en formas y en aspecto, sólo que su tamaño es una tercera parte menos que el de los nuestros; las extremidades más finas todavía, y al decir que se diferenciaban en el arranque, es porque aquéllos salen delante del perro que está en muestra, furtivamente, y en lugar de saltar y franquear obstáculos, les es peculiar el tratar de achicarse y escurrirse entre las matas, por lo que hay que tirarlos como si fueran grandes conejos.

De aquí resulta que siendo esta clase de cacería dedicada especialmente á corzos y faisanes (como aquí diríamos á perdices y conejos), haya sido preciso estudiar mucho el modo de cargar las armas para estar á las duras y á las maduras. Por eso se llevan generalmente dos bolsas de cartuchos (una á derecha y otra á izquierda) cargados con perdigón de los números 1 y 2 inglés, cuya carga sobra para el faisán, que es el más abundante desde luego, pero que suele no bastar para el corzo, sobre todo si se tira al hilo, cuando presenta la chapa, que suele irse por lo general á morir muy lejos.

Por esta razón se cargan los cartuchos del cañón izquierdo con el *chock-bore*, que todos los buenos aficionados conocen, y que si bien producen buen resultado para asegurar los corzos, no deja de perjudicar, cuando se tira un faisán, porque va el tiro como una bala ó poco menos.

Confieso que lo hice muy mal en el comienzo del tiroteo de aquella guerrilla. Todo se me volvía cortar plumas, y mis pájaros tomaban el portante. Aseguré muy pocos de aquellos, y corzos solamente uno, que tuve que correr con mi setter una buena distancia para cobrarlo, y eso que llevaba una pata rota (....el corzo).

El tiroteo se hizo más nutrido; el calor se hacía insoportable, y fué un verdadero consuelo cuando á las diez y media de la mañana oímos el toque de retirada, y nos reunimos debajo de un gran grupo de hermosas hayas.

Después de cambiar las primeras impresiones nos encaminamos á nuestro tren, que se hallaba á poca distancia, flotando en las aguas del canal, pues durante nuestra marcha hacia el Norte, las embarcaciones habían seguido la misma dirección, y nos evitaron tener que recorrer otra vez el terreno ya ojeado.

En todas las expediciones de caza sobresale algún tipo: en ésta lo era el acaudalado banquero de Shanghai y archisimpático compañero Mr. C., que asumía el importantísimo cargo de director bucólico, y tenía la especialidad, por todos reconocida, de ser el primer confeccionador del *cock-tail* y demás aperitivos.

Al ingresar en nuestros respectivos departamentos, cada cual se dedicó á sus abluciones en su cuarto lavabo ó de *toilette*, refrescándose á sus anchas bajo el baño de regadera ó ducha, y después de bien frotado se metió en su bayama, y al comedor á tomar el aperitivo (á pesar de estar bien abiertos los apetitos), mientras se servía el almuerzo; pero pasaba el tiempo y Mr. C. no se presentaba á confeccionar el brebaje, y cuando acudió lo hizo malhumorado, quejándose de todo y principalmente del calor que había

experimentado, declinando por aquella vez sus facultades en el mayordomo, que se limitó á servirnos unas copitas de *Sherry aud bitter*, que bebimos con placer, rodeando á nuestro buen Mr. C., que, reclinado en el diván, nos decía:

—Esto no es una cacería; esto es un paseo por el infierno; no estamos todavía en la estación propicia, y esta es la causa que, en lugar de matar faisanes, no hemos servido más que para cortar sus colas, y más nos valdría habernos quedado en la ciudad y entreternos en cortar á escopetazos las de los vestidos de nuestras mujeres europeas, que nos hacen tragar polvo inmundo en las calles é impiden nuestros movimientos en los salones.

Por fortuna tocó el *gong* para almorzar y sin pérdida de momento, nos pusimos á comer con un apetito devorador aquel suculento almuerzo. Mientras se saboreaba el café se relataron mil peripecias, y en seguida se tocó á silencio, marchando cada uno á descansar á su camarote hasta las tres de la tarde, hora en que volvimos á desembarcar y dimos unas cuantas manos por aquel terreno, pero con mejor fortuna en cuanto á los faisanes, regresando muy contentos á la puesta del sol para volver á refrescarnos, vestírnos de etiqueta y reunirnos (siempre al toque de campana) en el salón donde nos sentamos á la mesa.

Le decía yo á Mr. C. que encontraba algo caprichoso y quizás molesto, sobre todo para él que era corpulento y muy obeso, el tener que hacer esta *toilette* excesiva.

—No lo crea usted—me respondió.—Es un alivio, un descanso y hasta una economía, y las buenas costumbres no deben abandonarse nunca, esté uno donde esté.

Durante el banquete, pues así podía calificarse por los manjares magistralmente preparados y por la elegancia de la mesa en que era servido, nos trajeron la nota de las bajas que habíamos causado, que daba un total de 27 faisanes y cinco corzos y medio, porque el que hubiera ocupado el número 6 estaba hecho trizas por los perros, y aquel era el mío, según dijeron.

Mr. C. insistía en que aquello no valía nada, y que no se podía cazar con el calor; que él no podía dormir en aquel cuartucho y cama tan estrecha, y sobre todo faltando en todas partes el *panka* (aventador colgado).

Se pasó una velada tan agradable como la del día anterior, pero con la modificación de suprimir el *whist*, y sentados todos en torno de la mesa central, jugamos una partida de *poker* para dar gusto á Mr. C. y suavizar su mal humor. Se le hizo salir ganando, y á la hora reglamentaria nos retiramos poniéndose el tren en marcha para conducirnos á otro cazadero por el mismo estilo, situado á 30 millas más al Norte. Yo hubiera disfrutado quedándome sobre cubierta, pero se me hicieron sensatas reflexiones, y sobre todo que no había nada de luna, aunque el cielo estaba estrellado y muy despejado; me dejé querer é ingresé en mi camarote donde dormí á pierna suelta toda la noche.

El segundo día de caza fué parecido: el terreno idéntico, pero un poco accidentado, más abundante en pájaros, pero también en calor. Sin embargo, se tiró mejor aquella mañana, y se cobraron casi el doble número de piezas que en el día anterior; también anduvimos mucho más, lo que nos obligó á recular al tren mucho más tarde, ó sea después del mediodía, motivo por el cual se dispuso que aquella tarde se haría alto para reponer nuestras fuerzas, dar descanso á los perros que habían batido heroicamente los brezales, y dejar tiempo al buque remolcador para subir, llevando en pos todo el tren hasta la bifurcación del canal del Norte con otro segundo canal que conduce también al Yan-tzé-kiang, y por el que pensábamos regresar á Shanghai.

Aplaudido el nuevo programa nos retiramos á descansar, lo que no se podía conseguir fácilmente por las voces y expresiones retumbantes del buque de Mr. C., que había puesto en movimiento á todos los marineros y criados, dándoles seria ocupación. Todos salimos á la toldilla á gozar de la brisa producida por la marcha del tren, y á contemplar el hermoso paisaje pasando á visitarnos de una á otra habitación por la plancha con pasamanos que ponía en comunicación á las embarcaciones.

En el salón-comedor estaba prohibida la entrada por orden terminante de Mr. C., según manifestaba un marinero colocado de centinela en la proa de la última barca. Al toque de *gong* apareció nuestro compañero muy sofocado, y limpiándose gruesas gotas de sudor, nos dijo:

—Ya se podrá vivir; ustedes me darán las gracias.

Procedimos á la *toilette*, concurriendo al segundo toque al salón, que encontramos algún tanto transformado, y á la entrada de Mr. C. con su cara risueña llena de satisfacción, sus cubiletes en la mano y molinillo debajo del brazo para confeccionar los *cock-tails*, se le recibió con un hurra atronador por tres veces repetido en señal de agradecimiento por la instalación que había efectuado de un soberbio *panka*, que cogía todo el largo de la mesa, y debía merecerse después cadenciosamente para refrescarnos y «permitirnos siquiera poder masticar», según Mr. C. La colocación de este inmenso abanico, sujeto al techo y colgando hasta medio metro de nuestras cabezas, cuando sentados á la mesa, hizo necesario variar algo el alumbrado, así es que los candelabros de plata de la mesa fueron desmontados y coloca-

dos en peanas, y cada bujía encerrada en una campana de cristal con su tapadera de metal llena de boquetitos como un colador, de modo que dieran respiración á la luz, sin que el viento del abanico la apagara.

¡Qué gran consuelo durante la exquisita comida que nos sirvieron! Mr. C. comió enormemente, charló más que siete, pues siete éramos justamente los restantes, y proclamó más de cien veces las excelencias de su *panka*. Entonces me atreví á decirle bromeando que debería hacer traer á la mesa los corzos y faisanes muertos para que no llegasen podridos á Shanghai; pero me contestó enojado que «extrañaba mucho que una persona de mi experiencia y condiciones pudiera poner en duda, siquiera, que la caza estaba expuesta á podrirse. ¡Oh, never! (¡ah, jamás!), y me obligó á bajar con él á la bodega y mandó abrir la *Ice-house* (casa de hielo), donde pude ver todas las piezas simétricamente colocadas y en estado completamente rígido.

El que podríamos llamar regreso, ó sea el tercero y cuarto día, fueron más abundantes en peripecias y en piezas cobradas, sobre todo en pájaros. Los corcitos dieron mucho juego, haciendo correr grandemente á los perros para cobrarlos, después de tirados, y también el tiempo, algo más fresco, nos ayudó muchísimo, y por fin, el día cuarto y último, después de haber navegado durante cinco horas hacia el gran río, se dispuso que se almorzara en el campo y se cazaría desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde, debiendo estar á bordo á dicha hora para que el tren emprendiese el camino hacia el Yan-tzé-Kiang y poder desembarcar en Shanghai á las diez de la noche.

Todo salió como se dispuso, y con una exactitud matemática nos levantamos de la mesa, en el mismo traje de etiqueta salimos del tren fluvial y después de un cariñoso *good-bye* pasamos á nuestros respectivos domicilios.

En resumen, conservaré gratísimos recuerdos de esta expedición, que creo no puede tener rival en toda Europa, y que considero el colmo de la aspiración de todo aficionado.

Cuatro días agradabilísimos, exentos de molestias, gozando del más refinado *comfort*, admirablemente instalado, con la mesa más abundante y espléndidamente servida que pueda pedir el *gourmet* (gastrónomo) más exigente. Buen país, buena gente y buen tiempo, y en total, 143 faisanes y 22 corzos, y dígame el más difícil de contentar si se puede pedir más.

Al día siguiente, á las ocho de la mañana, ya estaba cada compañero de expedición en su despacho; el uno, como banquero; el otro, como comerciante; todos al pie de su carpeta, como si nada hubiera pasado, olvidando la alegre expedición para atender seriamente á sus negocios, lo cual no impidió que algunos días después aceptasen un pequeño banquete con que les obsequié en el British-Club, donde traté y conseguí dejar el pabellón bien puesto.

Y finalmente, mi amigo Mr. H., dió otro banquete en mi obsequio, como despedida, y al que asistieron también elegantes damas.

Así terminó verdaderamente el capítulo «Cacería en Shanghai», en la extensión de la palabra un verdadero *boccone da cardinale*; y á propósito de *boccone* ó *bocato* (como aquí se dice), no puedo huir á la tentación de describir el que el amigo Mr. H. me hizo saborear (y relamerme) antes de mi partida, por si le parece á V. digno de pasar la receta al popular Angel Muro, que no creo la tenga registrada en su Diccionario (Agachadiza).

—Deseo que V. pruebe—me dijo Mr. H.—un plato de mi predilección, y en cuya confección he de tomar yo parte.

—¿Y qué es?—le pregunté.

—Nada más que agachadizas á la moda de Shanghai.

Pero antes necesito advertir que aquellas agachadizas *rice-snipe*, en inglés, y *becassine des rizières*, en francés, son unas aves enteramente iguales en carne y plumaje á las que visitan nuestras regiones; pero el tamaño difiere bastante, pues se aproxima más al de la chocha, sin parecerse á ésta nada, ni en el plumaje, ni en los hábitos.

Es la agachadiza de los arrozales, que se alimenta clavando el pico en los pantanos del arroz, donde se caza, lo que ha dado motivo á un escritor francés, guasón ó *gascon*, para sostener que «el delicado gusto de aquellas aves era debido á los polvos de arroz con que se alimentaban.»

Esto me recuerda, á propósito de polvos, los que pregonaba aquel italiano para destruir ciertos insectos, de esta suerte.... *Cogili pulqui, abrili bogui, metili polvi y catali morti*; pues así es la Receta, y allá va.

Se tomarán 24 agachadizas de arrozal, se envolverán en una delgada hoja de finísimo tocino y se colocarán simétricamente en una cacerola (ó en dos), poniéndola á sudar al fuego durante diez ó doce minutos. Sáquense de la cacerola para extraerles la parte intestinal con una cápsula de plata (y luego diré lo que se ha de hacer con este producto). Se tienen en maceración durante doce horas en buen vino de Jerez, 24 gruesas trufas, de igual tamaño y bien peladitas, y 24 nidos de golondrinas. Se vuelven á tomar en mano las 24 agachadizas, se introduce un nido en la parte abdominal de cada una, se le da un punto bien firme y se le atraviesa el largo pico por una trufa y se introduce la punta por el pe-

cho, y ya está todo preparado. No hay más que saltarlas al Jerez y ¡comérselas!

Se sirvieron después del ponche á la romana y con un aparatoso condimento (1), que decían ser el alma del negocio.

Se presentaron dos criados chinos, llevando cada uno un puchero de plata sólida, teniéndolo en la mano izquierda por el mango de ébano (para no quemarse, pues venían echando chispas), y con la mano derecha aplicada á la tapadera con agarradera de madera que cerraba á rosca.

Delante del anfitrión se colocó, reclinada en su portabotellas con el mayor respeto, una botella cubierta por venerable capa de polvo y telarañas, llena, al parecer, de viejísimo Jerez «Oloroso selecto», y el anfitrión llenaba una copa mientras el criado destapaba su puchero de plata y rociaba los pajaritos, que eran en seguida herméticamente tapados y saltados á la vista de sus comensales llenos de admiración y de esperanzas. Verificado el saltado de ambos recipientes, procedieron los criados presentando á cada convidado un largo tenedor de plata con sólo dos dientes, é invitando á *pescar* una de las avejillas tan especialmente tratadas y presentadas.

El *guisote* resulta algo exótico y por demás.... *salado*; pero.... quizás no le disgustaría á Muro catarlo.

Por si acaso, adjunta va la receta, y buenas noches, mi buen amigo, que no en balde dicen que aquellos polvos traen estos apetitos, y me voy á cenar con verdadera hambre canina.—Repitiéndome, etc.

JAUHAGA NEMROD.

TIRO DE PICHÓN EN SEVILLA.

La primera piña, tiro de prueba, á un pájaro, fué disputada por varios excelentes tiradores de Sevilla y Jerez, ganándola el Sr. Sierra, de la Sociedad de Jerez.

La segunda, de prueba también, la partieron los señores Calzada (D. Manuel) y Pérez Abascal, ambos de Sevilla.

La competencia se llevó á cabo entre las Sociedades de Jerez y Sevilla, con siete tiradores por cada una de ellas, componiendo los grupos los Sres. Buck, Pickman, Gaztelu, Rivero, Davies, Ivison y Sierra, por Jerez; y Camino (don Basilio) y D. Manuel, Jhoston, Abaurre, Ciauriz, Diez (don José) y Calzada, por Sevilla.

Las condiciones eran á 6 pájaros; entrada 20 duros; distancia, 26 metros; matrícula, 15 pesetas.

La lucha fué reñidísima; al concluirse la sexta vuelta estaban empatadas ambas Sociedades; se tiró el séptimo pájaro, empatándose de nuevo; igual sucedió en la octava, y en la novena triunfaron los de Jerez por dos pájaros.

La *poule* de este número, importante 22.000 reales, partieronla los Sres. Ciauriz, de Sevilla, y Gaztelu, de Jerez.

La *poule* de incremento quedó sin terminar por concluirse la tarde, por cuya causa tampoco pudieron tirarse las piñas convencionales.

Se han distinguido por sus acertados disparos los señores Ciauriz, Abaurre y Diez, de Sevilla, y Buck, Gaztelu, Pickman y Sierra, de Jerez. Hubo muchas apuestas.

El resultado de la segunda tirada fué ya más satisfactorio para los tiradores de Sevilla.

Empezóse por la *poule* de incremento, pendiente de la tarde anterior, la cual era á un pájaro con derecho á nuevas inscripciones, hasta errar el segundo. Partieron los señores Camino (D. B.), segunda inscripción, y Civico, ambos de Sevilla, que mataron once pájaros, de doce disparos.

El importe de esta *poule* fué 4.896 reales.

La segunda tirada fué la de prueba, ganada por el señor Ciauriz, de Sevilla, quien mató cinco pichones seguidos.

Después se disputó el premio de la Sociedad de Tablada, importante 10.000 reales y 15.060 de la subasta y rifa de escopetas. Al terminar la octava vuelta estaban igualados, por haber muerto los ocho pájaros que tiraron los Sres. Calzada, segunda inscripción, Ciauriz, segunda inscripción, y Lazaleta, los dos primeros de Sevilla y el último de Jerez, librando cien duros del premio de Tablada. En la novena erró el Sr. Lazaleta, partiendo, por tanto, el premio y el importe de la subasta los Sres. Calzada (D. M.) y Ciauriz, ambos de Sevilla.

La piña Davies se empezó muy tarde. El importe líquido de 3.780 reales, fué ganado por D. Hilario del Camino, de Sevilla, que mató cuatro pichones de cuatro tiros.

Piñas convencionales sólo pudo tirarse una y á hora avanzada, con las condiciones de á un pájaro y cinco duros de entrada, ganando el Sr. Gaztelu, de Jerez, que mató tres pájaros de tres tiros.

En suma, unas reuniones muy animadas y en las que se ha tirado muy bien.

(1) Antes que se nos olvide, volvamos á los *polvi*, que ya dije hablaría después de la parte intestinal de tan apreciadas aves. Pues es tan sencillo como lo demás. Se toman un centenar de pistachos verdes y se despojan de la cáscara y pellejo (procediendo como con las almendras) y se echan en el mortero y.... á majar bien; se tienen otros 50 ó 60 pistachos bien tostados con la cáscara, y se limpian de ésta y pellejos (como se hace con el cacao), incorporándolos á los que están majando en el mortero; se agrega entonces todo lo extraído del interior de las agachadizas, y después de bien mezclado y hecho el puré espeso que debe resultar, se añade una pequeña terrina de *foie-gras* de Strasburgo, con más, 50 *riñoncitos* de falsán, rociándolo con alguna cucharada de excelente caldo y de vino de Marsala, de modo que forme una crema, con la cual se cubre la superficie de unos *crostini*—ó sea picatostes, los que hubo de bautizar con el nombre de *crostini senza parangone* el Conde F. de V., distinguido gastrónomo, pues decía, que así como la palabra «efegator» no tenía rima en la lengua del Dante, tampoco se encontraría comparación posible con estos *fegatini*.

Este aditamento servido bien caliente á la par que las agachadizas á la moda de Shanghai, y *diluido* con un par de copas de «Champagne-Cups» bien helado, causa estado en la historia del buen comer.

Al preguntarme mi amigo Mr. H., qué tal me había sabido el platillo, no pude menos de proclamar que aquello era otro colmo del refinamiento con ensañamiento y demás causas agravantes, pero de todos modos.... ¡estupen lo!



LA DESTRUCCIÓN DE NIDOS Y LA DISMINUCIÓN DE PÁJAROS.

En todas partes cuecen habas, es decir, en todos los países se nota la disminución considerable de pájaros, verdaderamente extraordinaria en campiñas como la nuestra, y aun más la disminución de pájaros insectívoros. Esto, que podrá ser un grave contratiempo para los cazadores y los gastrónomos, es una verdadera ruina para la riqueza territorial, por lo mucho que aumentan los parásitos del reino animal que viven a costa del vegetal.

Verdad es que estos insectos, como todos los parásitos, no son de hoy; cierto que no deben su origen a una creación espontánea, y cierto también que ocupaban antes de ahora un puesto necesario en el mundo de los seres, y representaban una parte en el admirable concierto de la naturaleza, á la que servían de elementos ponderadores para ser luego ponderados, á su vez, en la reproducción más fecunda. Pero semejante ponderación ha desaparecido.

¿Por qué, pues, se ha roto ese equilibrio establecido por Dios en la naturaleza? ¿Por qué ciertos seres, cuya existencia sólo gozaba en el reino vegetal de una importancia muy secundaria, casi ínfima, se convierten de repente en formidable azote para el agricultor?

La rareza de algunas especies de aves insectívoras, de las que apenas vagan ya muy pocos ejemplares en nuestros montes y llanuras, y la ausencia casi completa de las mismas en determinadas comarcas, nos dan de ello una elocuente y cabal explicación.

No ha mucho que un gran naturalista, Mr. Pierrat, me escribía desde Gesbiamant lo que sigue: «En la región montañosa de los Vosgos (en Francia) la disminución de los pájaros es grandísima, al punto de que muchas especies, muy comunes hace cuarenta años, ya no se ven. Si los gobiernos europeos no trabajan por la conservación de los pájaros, no está lejano el tiempo en el que habrán quedado destruidas muchas especies.»

En el Norte de Francia se oyen los mismos gritos de alarma. En una nota inserta el año pasado en el *Bulletin de la Société Zoologique*, Mr. Ch. van Hempen resumía así sus observaciones ornitológicas: «De diez años á esta parte, tomando por cálculo la generalidad de las pájaros que habitan cerca de nosotros en verano, noto una disminución segura de un tercio en todas las especies.»

En 1889, la Sociedad Zoológica de Francia, mediante el dictamen de MM. Vian, Billaud y Petit, indicaba razonadamente al Ministro de Agricultura la abominable destrucción de las golondrinas á su llegada á las costas del Mediterráneo, y le rogaba que adoptase las medidas necesarias para proteger á estos útiles auxiliares del hombre, de la matanza que de ellas se hace, sobre todo con ayuda de la electricidad.

Los mismos medios de destrucción se emplean, según parece, en Italia (1); pero si esto es verdad, al menos que en tierra francesa sean respetadas estas poéticas y preciosas avecillas como se merecen, mientras que otros gobiernos, comprendiendo igualmente sus intereses, provean á la formación de leyes protectoras (2).

En nuestras ciudades y campiñas (el autor escribe en Francia), las golondrinas que aquí llegan periódicamente por espacio de algunos años, pueden, al menos, reproducirse con seguridad; sus nidos son generalmente respetados, pero no sucede lo mismo con otras aves. Durante la época de la nidificación se deja correr á los muchachos con toda

libertad por la campiña y por los bosques en busca de nidos. Los huevecillos les sirven de juego, y los pollitos de martirio.

Cierto que existe una ley que prohíbe tomar y matar pájaros en el tiempo de la incubación, y tocar los nidos; cierto también que los prefectos insertan regularmente las principales disposiciones prohibitivas en sus edictos sobre la caza, pero esto es casi siempre letra muerta que casi nunca se aplica (1).

Los jueves y los domingos, y aun las tardes de los días de trabajo, después de la salida de la escuela, los muchachos se reúnen por compañías, sin que nadie ignore, al verlos pasar alegres, el fin de su excursión, y los guardas de campo, públicos y privados, menos que los demás. Los más pequeños recorren los campos y los prados, registran las malezas, se suben á los árboles para explorar las ramas y los agujeros; y si el nido está en el extremo de una rama demasiado flexible para poder llegar á ella, no se salva por eso, pero se convierte en un obstáculo que una piedra no tarda en derribar. Los más audaces, y entre ellos no es raro ver jovencitos de quince á diez y siete años, se internan en el bosque, y todos vuelven por la noche después de una jornada bien empleada en numerosas devastaciones. Vi un día, en una plazoleta de un pueblo, á unos muchachos que empleaban como proyectiles los huevos de paro, y lo que es más, á los ojos paternales de una guardia comunal, que no pensó siquiera en hacerles la más pequeña reconvención.

Refiriéndome á mis comprobaciones personales, creo que se pueden contar por centenares los nidos así destruidos todos los años en nuestros lugares en países boscosos, y en donde esta clase de pájaros vienen á reproducirse. En una de mis jiras de exploración, sobre una cuesta plantada de árboles frutales, encontré siete nidos de paro, uno de garabatillo ó arpón, dos de estornino, devastados hacía poco tiempo; y huellas muy visibles aún, no dejaban lugar á duda de la culpa de los muchachos. Delante de estos mismos, en un viejo manzano, no habiendo podido llegar al agujero hasta meter el brazo, habían tenido gusto en sacar los pollitos del fondo con un bastón, que encontré abandonado en el mismo agujero.

Me entretengo en estos detalles, quizá nimios, para hacer comprender á mis lectores la enormidad de los daños acarreados de este modo, daños que se deben únicamente á la tolerancia culpable de las autoridades y á la inercia de los aldeanos, que son los artífices de su propia ruina, dejando cometer tales hechos á sus ojos. Michelet decía una gran verdad, cuando escribía: «Nosotros destruimos hasta los pájaros que defienden las mieses, nuestros guardianes, nuestros operarios, que siguen de cerca el arado y se apoderan de los destructores futuros que el descuidado aldeano remueve en la tierra para volverlos á dejar en ella.»

Con los muchachos se unen todos los devastadores naturales: el aguilucho, el lirón, el erizo, la urraca, el grajo, la culebra, etc., por no nombrar los que son más comúnmente autores de la rapiña y de la destrucción de los huevos y de los pollitos.

El lirón, que tiene sobre todo la mala fama de roer los mejores frutos, es en todas las estaciones de crías un grande aficionado de huevos. Los busca con avidez; su ligereza y su pequeñez le permiten llegar á todos sitios. En los bosques de los contornos, en donde el tordo indígena se reproduce comúnmente, siempre que yo descubría un nido, y lo visitaba algunos días después, casi siempre lo encontraba ocupado por un lirón que había tomado posesión luego de comerse los huevos.

El erizo, en oposición á lo que afirman los naturalistas, es carnívoro por excelencia; ataca á todos los animales más débiles que él, aun al sapo, que le he visto comerse.

Devora los huevos y los pollitos de los pájaros que tienen su nido en el suelo, y no respeta ni á la madre si llega á sorprenderla.

Pero el enemigo más formidable de los nidos es, sin comparación, el gato, de cuyo daños es culpable el hombre, que le hace su comensal y cuya multiplicación favorece.

En una posesión mía de tres hectáreas de espacio, en donde, aunque poblada de bosque hacía poco, gran número de pájaros venían á nidificar, de 37 nidos que vigilé con la mayor atención, 8 únicamente salieron bien, 29 fueron destruidos, y de estos 29, 14 por el gato doméstico. ¡Y eso que había trabajado con empeño para proteger estos nidos de sus insaciables saqueadores!

En una vasta posesión, situada en el centro mismo del pueblo, el dueño anterior, que era un gran protector de los pájaros, cogía con trampa todos los años unos 80 gatos. Ahora esta posesión ha cambiado de dueño, y los jardineros afirman que en el año pasado más de 100 nidos han sido destruidos, y de ellos tres cuartas partes por los gatos.

(1) También en España está prohibida y penada la destrucción de nidos, pero como si nada. Aquí ni siquiera se cuidan los gobernadores de publicar los bandos recordatorios. La costumbre de ir á coger nidos es tradicional en los pueblos rurales. Es más: en algunas provincias, las extremeñas, por ejemplo, ciertos mozos tienen á gala regalar á sus novias huevos de perdiz por la Pascua de Pentecostés, para que ellas amasen las tradicionales tortas de Mayo. (N. de la R.)

En este país tan privilegiado por la reproducción de los pájaros, sobre 400 y más gatos que ciertamente poseen los vecinos, 200 por lo menos se dedican todas las noches á la caza por los jardines, los parques, los bosques y las llanuras.

No discutiré la utilidad del gato bajo el punto de vista de la destrucción de los ratones y de las ratas; á los primeros, los aleja con su olor mucho más que persiguiéndolos y devorándolos, y evita las segundas, más que las coge; á más que las trampas más sencillas nos pueden evitar todos los molestos roedores sin gran dificultad. Pero afirmo muy alto que los servicios que el gato presta en tales conceptos, no pueden recompensar en manera alguna los males irreparables que ocasiona, destruyendo no sólo los pájaros, sino otros animales de grandísima utilidad, como las musarañas en los campos y en los bosques, y los murciélagos en los graneros.

Tales son las principales causas de la disminución cada vez más marcada de los pájaros en una gran parte de Europa, en donde hay aglomerada mucha población.

En esta exposición me valgo principalmente de la experiencia adquirida en una estancia continua en el campo y de las observaciones escrupulosamente registradas durante muchos años. Y aunque en el Mediodía de Francia la ausencia de la caza tienta á los cazadores á matar todos los pájaros sin distinción alguna, las escopetas y las redes están muy lejos de producir una devastación comparable con la ocasionada por el anulación continuo de la reproducción.

Si se quiere poner remedio á una situación tan grave por los intereses de la agricultura y por la conservación de las razas, urge obtener del Gobierno la más severa aplicación de la ley que ampare los pájaros insectívoros, nuestra custodia y nuestros buenos trabajadores.

En segundo lugar, conviene lograr la degradación del gato de animal doméstico, clasificándolo entre los animales nocivos cuando abandona la casa de su dueño y se le encuentra vagando por el campo.

Finalmente, deben darse premios á los guardabosques y á los guardas en general, para la destrucción de todos los animales que se apoderan de los huevos y de los pollitos.

S. RASPAIL.

SPORTANÍA.

Davies y Viesca.—El Hipódromo.—La forma pública.

HACE dos años escribí las siguientes líneas: «Subidos nosotros en el alto faetón; á mi izquierda Davies, ¡un alejado del sport!, la primera autoridad hípica de España: Davies callaba.... Pensativo iba yo.... las manos sosteniendo las riendas, y al paso los trotones.... En el paseo de á caballo, uno tras otro iban caminando muy despacio, balanceando de un lado á otro sus cuellos, cubiertos con blanco capuchón de tela los unos, los otros con roja franja...., eran los rivales que iban á luchar en el Derby. ¡Qué hermosa vuelta del río! ¡Qué sol de Andalucía! ¡Qué día de Abril! ¡Qué atmósfera, embalsamada con los efluvios del azahar que se evaporaban en los naranjos del huerto de San Telmo! ¡Pobre Viesca! nos dijimos simultáneamente Davies y yo...., y los dos bajamos la cabeza, acordándonos de que todo es fugaz en la existencia humana....»

Este año no he tenido valor para ir en mi faetón.... Acurrucado en la victoria, levantada la capota, cuando pasaba el carruaje bajo la alameda de la orilla del Guadalquivir, camino del Hipódromo, cerré los ojos; no quería ver ni la alegre luz de la mañana, ni las juguetonas golondrinas; quería sólo pensar á obscuras en mis dos amigos: en el cariñoso Viesca, en el inolvidable Davies.

Si; así fui á ciegas todo el camino, pensando en ellos; aquella obscuridad tenía un atractivo embelesador; era un tributo que rendía á la amistad. Ellos lo sabían: en vida les amé con delirio; muertos, el cariño se ha tornado en frenesí.

El Hipódromo embelesaba; con aquella radiante luz del Mediodía, todo brillaba en su esplendor.... Los palcos llenos de beldades, las tribunas con su aglomeradora muchedumbre.... Quien dejaba ver su blanca nuca; otra, á través del tocado, mostraba hombros redondos y rosados, y lo mismo las rubias que las morenas de ojos negros como el pecado, hacían gala del donaire, de la gallardía y de los hechizos y gracias de las hijas de la tierra de María Santísima.

Aquel vaivén de mujeres, agitadas las unas ante las luchas de los corceles; las otras aguijoneadas por las miradas de los hombres; tantos colorines y tantas ropas claras; tantos abanicos abriéndose y cerrándose; tantas sombrillas de variados matices, agitadas por el airecillo...., simulaban un jardín de plantas y flores olorosas.

RIBERAS DEL GUADIANA.



PATOS REALES.

Y agréguese á todo esto la estrepitosa algarabía de unos y de otros, y que á lo mejor, cuando luchaban los caballos destacándose del verde césped en su veloz correr, se veía pasar, ora un bergantín con todas sus velas desplegadas, ora un vapor arrojando columnas de blanquecino humo, que se desvanecían convertidas en jirones fantásticos sobre aquel paisaje de dilatado horizonte.

Este año, un delicioso tiempo primaveral ha presidido las carreras de caballos, que han estado brillantes, no dejando de tener interés como *sport*.

Jerez tuvo la primicia de comenzar este año, efectuándose su reunión el 21 de Abril. Sólo como memorial, narraremos algo de lo allí ocurrido, porque, á decir verdad, allí no hubo forma pública, pues en las primeras carreras que se efectúan, suele no haber forma pública, por correr los caballos con algunas intermitencias.

En Jerez, la yegua *Málaga*, del Conde de Sobral, gana el premio Viesca, batiendo á *Muscadura*, *Zegri* y *Payaso*.

En Sevilla, *Málaga* repite su victoria en el Peninsular, venciendo á los mismos contrincantes y casi á idénticas condiciones de peso y distancia con que había corrido en el Hipódromo de Caulina.

En el handicap peninsular (segundo día, Sevilla), *Málaga*, á pesar de llevar 72 kilogramos, viene á última hora á tomar la delantera, depasando á *Zegri* y *Celus* en el veloz correr que sostenían.

Fué disputadísimo el handicap; sin duda alguna, *Zegri* está aún verde (frase de *entraineur*), pero es seguro que el hijo de *Preecy*, cuando esté en todo el apogeo de su forma, ha de galopar, y lo mismo en distancias cortas que largas, sostendrá un correr aligerado, pues su estructura, tamaño y condiciones le permitirán hacer más; todo esto bien entendido, si se le reserva y espera; de lo contrario, retrocederá.

Regret ganó el gran premio en Jerez y las 5.000 pesetas del Nacional de Sevilla; pero ni en la carrera de Jerez ni en la de Sevilla tuvo con quien luchar, pues ni *Divina*, *Quienquier*, *Rob-Roy* ni *Piticar* consiguieron que galopara.

Regret, de lo nacido en España y de lo que hasta ahora ha corrido en las reuniones de Caulina y Tablada, aparece como la mejor forma.

En el Nacional, *Herriot*, de la misma cuadra, llegó segundo, no luchando con su compañera, y sólo habiendo efectuado una prudentísima carrera de espera.

Habría que no echar en saco roto que, aunque llegó segundo *Herriot*, hubiera podido ganar; así lo parece indicar lo mucho que tiraba á la llegada el potro, mostrando el jinete traer muchas libras en mano.

Durante la carrera, *Herriot* marcó el paso, poniéndose á la cabeza del grupo que corría; mas así que el jockey que lo montaba vió aproximarse á *Regret*, sentándose sobre el sillín y con las manos bajas, dejó pasar la yegua, y dándole compañía y en espera por si algún otro caballo entablaba la lucha final, continuó segundo, y por cierto que la lucha final la hubo, y muy reñida, entre *Zegri*, *Piticar* y *Rob-Roy*, no dando más resultado que el vencerse los unos á los otros, sin poder alcanzar á *Regret* y *Herriot*.

Alacrán, en Jerez, sólo había corrido en el premio Viesca con 54 $\frac{1}{2}$, siendo batido por *Parnell*, de cuatro años, y en 1.600 metros de distancia. Á pesar de su derrota, por su aspecto exterior, su desarrollo, tamaño, renombre de su padre *Bayarcher* y de su abuelo materno *Ceylon*, un ganador del gran premio de París (y recuerdo esto para que se vea cómo se hereda el ser victorioso, y de paso doy este aviso á los incrédulos), pues, como digo, á pesar de su derrota, por todos estos pormenores parecía un caballo destinado á ganar.

Y así fué; *Alacrán* ganó el Criterium de Sevilla (1.600 metros), después de magnífica carrera, como ganó el premio Viesca (2.000 metros) contra *Parnell*, y como fué vencedor en el handicap Tablada, á 8 kilogramos de *Parnell*, y tanto en esta carrera como en la anterior, no pudo *Parnell*, á pesar de la superioridad que da el tener un año más, derrotar al hijo de *Tunique*, que en Sevilla se ha mostrado con relevante poder.

Potro es que reúne muchas cualidades, y si conserva su preparación algún tiempo (dificultad con que se luchará, y como ocurre siempre con los caballos que tienen su tamaño y carnes), si se conserva, *fit* ha de vencer en muchas ocasiones, pues es de la madera de esos *racers* que hacen en la carrera todo lo que pueden, sin flaquezas y sin veleidades de los caballos de su edad.

Tres años hace que en los estudios de la forma pública que vengo haciendo desde 1877, no había visto confirmada una forma más exacta que la de *Alacrán*, sin que se entienda que sea buena, pues para ello habrá de esperarse á más adelante para aquilatar con otros caballos el grado de bondad que en el presente momento ha demostrado: el buen caballo, cuando corre en sus distancias y con sus pesos, debe hacer hoy lo que hizo ayer, y repetir mañana lo del anterior día, pues en estas confirmaciones de formas reside la bondad y se demuestran palmariamente las cualidades.

Y para terminar estos apuntes sobre la forma pública, daremos una idea de lo ocurrido en las carreras de saltos.

En Jerez ganó *Gasconne* á 61 $\frac{1}{2}$ contra *Mario* á 63, y *Pall Mall* 60, en 2.500 metros y 11 saltos.

En Sevilla, en la de peso fijo de 3.200 metros y 9 saltos, ganó *Mario* á 65, llegando segundo *Pall Mall* con 60. *Gasconne*, tercero, á 63 $\frac{1}{2}$, y cuarto, *Donald*, con 60.

El segundo día, en el handicap de saltos, ganó *Mario* á 71, después de una magnífica carrera en que, *Pall Mall* 64, *Donald* 60 y *Gasconne* 64, lucharon, disputándose á espuela y látigo los puestos que tomaron á la llegada; fué una de las carreras más reñidas de la reunión, de lucha más encarnizada y de más inesperado final.

Sin duda alguna, *Mario* está en el apogeo de su forma; en cuanto á los otros, hay que confesar que han comenzado de brillante manera el nuevo oficio de saltadores.

Y aquí damos, por ahora, punto final á estos estudios de forma pública, esperando las sucesivas reuniones de Madrid y Barcelona, donde nuevos paladines vendrán, á no dudar, con nueva norma á servir de comparación.

H. A.

(Continuad.)

INFORMACIÓN PÚBLICA REFORMA DE LA LEY DE CAZA.

CON gusto publicamos la siguiente exposición á la ponencia del Consejo de Agricultura, que entiende en el proyecto de reforma de la ley de Caza, pero haciendo constar que sólo en parte nos hallamos de acuerdo con las peticiones de nuestro compañero el exponente. Las observaciones que nos sugiere este escrito las publicaremos en el próximo número de EL CAMPO.

«Excmo. Sr. Director general de Agricultura, Industria y Comercio.

«D. Pedro Díaz Sánchez, vecino de esta ciudad, á V. E. expone: Que tanto el que suscribe como la totalidad de los cazadores de afición y buena fe han acogido, hasta con entusiasmo, la libertad con que se nos faculta para exponer los medios por los cuales la futura reforma de la ley de Caza puede ser cumplida fielmente, y aducir á la vez argumentos nacidos de la práctica que tiendan á corregir los vicios de que adolece la vigente.

«Serían perfectamente inútiles cuantas consideraciones expusiera para llevar al convencimiento de esa Comisión que tan dignamente preside, que el caciquismo, y sólo el caciquismo, es la causa primordial de los abusos que de ordinario se cometen, burlando la Ley y á los encargados de hacerla cumplir; esto es bien sabido por todos, y bien sabido también que esa carcoma social es inextinguible, ni aun en nuestra época liberal, en ninguno de los ramos de la Administración pública. ¿Para qué, entonces, reformar la Ley? Resultaría siempre que sería más perfecta, pero no mejor cumplida.

«¿Puede evitarse este incumplimiento? Creo que sí, y de la manera siguiente:

«Encárguese la Guardia civil de cuanto á caza se refiere, que la historia de este benemérito Cuerpo nos garantiza sobradamente que la Ley será cumplida; que los jefes de los puestos extiendan las licencias de uso de armas y para cazar, y ella, y solamente ella sea árbitra para autorizar y castigar con arreglo á lo preceptuado sin intervención ni apelación á otra autoridad alguna más que en casos excepcionales; esto es factible, y tanto más cuanto que su única responsabilidad les estimularía al fin que nos proponemos. Si se hiciese preciso al objeto aumentar el número de guardias, grávense las licencias en cantidad proporcional, y abrigo la seguridad que con este gravamen y el aumento que resultaría de los obligados á comprar licencia que jamás usaron, bastaría para cubrir el aumento.

«Esto, Excmo. Sr., en cuanto á los medios de hacer cumplir la Ley, y ahora, escudado por la

libertad que me dispensa á fuer de cazador, me erijo en *jurisconsulto provisional*, poniendo de manifiesto las deficiencias de la vigente Ley y las modificaciones que á mi entender pudiera corregirlas.

«1.º La nota 32 del art. 19 de la vigente Ley, dice que «á ciencia y paciencia de la Guardia civil, á cuyo cargo está hacer cumplir las prescripciones de esta Ley, se inundan los campos de reclamos de perdiz.»

«Esto es cierto; y tan cierto, que todo el año se encuentran á la venta en nuestro mercado.

«¿Por qué se tolera esto siendo la prueba palpable de una infracción legal?

2.º Los artículos 15 y 16 del Real decreto de 10 de Agosto de 1876 imponen una multa del duplo de la licencia y la pérdida del arma á los no autorizados.

«Como las armas que utilizan los furtivos cazadores son generalmente de escaso valor, atenuan, por tanto, la pena; y considerándolo en concepto económico, en poco tiempo pueden devengar lo perdido y empezar de nuevo, con sólo diez pesetas que satisfagan para obtener licencia de armas.

«3.º El art. 9.º autoriza, previa licencia, cazar en los montes ó terrenos de propiedad del Estado y de los pueblos.

«¿Y cuando, como en esta provincia, no los hay?

«Es preciso obtener permiso de los propietarios de terrenos; permiso lógico de ser pretendido en cuanto se refiere á los cotos de caza; pero, ¿y en cuanto á los no acotados? ¿Qué razón hay para necesitar de estos permisos, ni qué privilegio han de disfrutar los propietarios sobre la caza que puede haber en su propiedad, cuando les asiste la acción civil de exigir el abono de los perjuicios que pudieran originarse por la persecución de las piezas?

«¿Abonan, por ventura, al Tesoro cuota igual que los acotados?

«¿Les origina gasto alguno la manutención de la caza?

«¿Tratan de conservarla y reproducirla?

«No, y mil veces no. Los cazadores nos vemos hoy impedidos ante un derecho social establecido, representado por el dominio que la Administración ejerce en las cosas enclavadas en el territorio nacional, donde no ha llegado la acción del individuo ni por éste se hallan de hecho ó de derecho poseídos.

«La caza que recorre los campos en distintas direcciones, atravesando terrenos del Estado, de la provincia, de los pueblos y de particulares, no reviste la naturaleza de estas entidades, y, por consiguiente, á nadie pertenece más que al primero que en ella depositó una parte de su ser, bajo forma de esfuerzo, y la ocupa y puede hacerla suya. Si á la nación pertenecen las cosas no poseídas por los particulares, si es cierto que España ha hecho suya la tierra de la Península, á fuer de arroyos de sangre derramada y removida á través de los siglos con el trabajo, á nadie pertenece la caza que en ella se cría más que á la nación. Y aunque de estos argumentos parezca desprenderse el proverbio de que «Lo que hay en España, etcétera», más proverbial es lo odioso del privilegio, faltar de derecho, de que disfrutaban los propietarios de terrenos no acotados.

«4.º La nota 31 y 32 del art. 19, dice: «La caza con reclamo de perdiz, queda prohibida en todo tiempo, salvo lo dispuesto en el artículo anterior.» Esta salvedad es la sentencia de extinción, de la ruina del monte. Excmo. Sr.: no hay una sola casa en el campo que no posea tres ó cuatro reclamos de perdiz y escopetas encargadas de disparar en todo tiempo sin patente alguna.

«5.º La prohibición de la caza con hurón, lazos y demás artificios que determina el art. 37, deben cumplirse sin excepción alguna en todo tiempo,

puesto que sabido es bien de todos el gravísimo perjuicio que ocasionan, especialmente con el hurón, perjuicios que, aunque la licencia de este uso costase 500 pesetas, no compensaría los daños originados.

»6.º El art. 35, que se ocupa de la caza con galgos y podencos, é impone 25 pesetas por licencia y perro, es letra muerta, asegurando á V. E. que no se extiende ninguna en esta provincia por tal concepto; en cambio hay más de mil perros que no necesitan, en su mayor parte, ni aun la presencia del amo para cumplir la misión para que le educaron. Esto es absurdo, y trae á memoria el recuerdo de la ley suiza; y

»7.º Aumentar en un 500 por 100 las multas.

»Esto es, Excmo. Sr., cuanto en mi entender contribuiría al perfeccionamiento de una ley que empieza por tener el santo principio de escuchar á los que, como el que suscribe, expone imparcialmente cuanto de la práctica aprendió, y tiene el alto honor de deponer sus respetos y su escopeta.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—Cartagena, 29 de Abril de 1892.—PEDRO DÍAZ.—Es copia.»

Notas hípiças.

Han sido declarados *forfaits* en las carreras Gran Premio y Competencia, de Madrid, por los propietarios de los siguientes caballos:

GRAN PREMIO: *Lovelock* y *Zegri*, del Marqués de Villamejor; *Estela*, del Marqués de Alcañices, y *Peonza*, del señor Igual.

COMPETENCIA: *Presidente*, *Lily*, *Fortuna* y *Le Mosquito*, del Marqués de Villamejor; *Repentino*, *Misleader II*, *Mon-signor*, *Mouja* y *Morgada*, del Conde de Sobral, y *Pet*, del Duque de Fernán-Núñez.

A consecuencia de la última desgracia de familia que ha experimentado nuestro distinguido amigo D. Higinio de Rivera, la yegua *Julieta*, matriculada para las próximas

carreras de Madrid, correrá á nombre y con los colores de D. José de España, asociado del Sr. Rivera.

Para las próximas carreras en esta corte ha importado de Inglaterra el Duque de la Torre una potranca de tres años, llamada *Park Lane*, hija de *Pell Mell* y *Piccadilly*.

Leemos en el *Truth*, de Londres, que el Barón de Hirsch va á distribuir en obras de caridad todas las sumas ganadas por su cuadra de carreras durante el pasado año de 1891, y que se elevan á la respetable suma de 1.750.000 pesetas.

El North West Hospital de Londres recibirá un donativo de 25.000 pesetas, y el resto será entregado á otros establecimientos de caridad.

DE COMO SE ESPECULA CON TODO.—En Capetown (África del Sur), á la llegada del vapor *Pretoria*, procedente de Southampton, la policía procedió al arresto de un palafrenero, acusado de haber envenenado varios caballos que conducía.

Encargábase por su cuenta de la exportación de ellos, procedentes de Inglaterra, después de haberlos asegurado por una compañía de Seguros; ésta, escamada sin duda de las frecuentes muertes de los caballos á bordo, comisionó á un veterinario para que estuviera á la vista y vigilara á los encargados de cuidar los caballos durante la travesía. A la muerte de uno de estos animales, el veterinario procedió á la autopsia, y en vista de su resultado, con anuencia del capitán del barco, se procedió á registrar el equipaje del palafrenero ó contratista, descubriéndose que llevaba cuidadosamente guardada una botella de extracto de acónito, el cual administraba á los caballos.

Como éstos eran asegurados por mayor suma de su valor, claro es que el prójimo en cuestión hacía un bonito negocio.

Notas de caza.

Dicen los aficionados que estas lluvias de ahora son codornices para cuando resplandezca el sol. Los vientos del Norte reinantes en la última semana, han retrasado la entrada. En Andalucía y Levante se matan ya codornices y se las coge con la red: aquí se matan en el tiro de palomos. No hay que extrañar que la entrada en estas provincias resulte algo retrasada, porque las inmigrantes encuentran este año una vegetación feraz á su arribo á las costas, cosa que no sucedió en los anteriores.

Lo poco que por acá se está matando estos días, no es para decir que han hecho su entrada en Castilla, porque ésta según todas las trazas, ha de ser excelente.

A la caída de la tarde del 20 del actual, una partida de cazadores, á cuyo frente se hallaba el afamado D. Joaquín García González, de Cangas de Onís, consiguió dar alcance á una corpulenta osa y dos oseznos de un año, en el sitio de la Mueca y Travesón, términos de los puertos del concejo de Cangas de Onís.

La guarida de las fieras es de tan difícil acceso, que no se recuerda en el país que nadie hubiera penetrado en ella.

Figúrense nuestros lectores una Peña de más de 100 metros de altura cortada á pico, sobre el río Dobra, que dista de la falda de la montaña más de 500 metros, y tendrán una ligera idea del salvaje y abrupto paisaje de la Mueca y Travesón.

En vista de las dificultades que ofrecía explorar este sitio, el jefe de la partida dispuso ocupar durante la noche la Mueca y Travesón, tomando los puntos de salida y permaneciendo así con hogueras encendidas.

Al amanecer se determinó echar las fieras, y al efecto los ojeadores Antonio Nariande Arduengo, *el Vilo*, y Antonio Nariande del Carril, vecinos de Segunco, se ofrecieron á bajar á la guarida de los osos.

Con valor temerario y agilidad de rebezos empezaron estos bravos montañeses el descenso agarrándose á las rocas y suspendidos en el abismo.

Al llegar á una pequeña concavidad de la Peña, que llaman los del país *lloreu*, Antonio Nariande, *el Vilo*, se encará con la osa, y cogido con una mano á la Peña, y con la otra defendiéndose de la fiera, cuyas zarpas le tocaron la ropa, consiguió alucentar la osa al *lloreu*.

En esto, el tirador más inmediato, Juan Cuesta, pudo descerrar un tiro al animal en el brazuelo, pero sin causarle gran daño, al propio tiempo que otros ojeadores desde la cima de la montaña arrojaban piedras al *lloreu*.

El Vilo y el del Carril realizaron entonces un acto, no sabemos si propio de locos ó de héroes: acercáronse á la osa, y luchando con ella á brazo partido, consiguieron despeñarla al abismo del río.

Uno de los oseznos se tiró tras de la madre y también se despeñó, y el otro, que se resistía, fué muerto de un tiro de rifle por D. Joaquín García González, quien al notar el peligro que corrían los ojeadores, bajó también al *lloreu*, con grandísimo riesgo de su vida, ayudado por Juan González de Vis.

En esta brava jornada se distinguieron, además de los individuos referidos, Manuel Fernández, Manuel Valle, Antonio Nariande (Lille), José Labra, Pedro Fernández y otros vecinos de Segunco y Francisco González de Vis.

La tarde del 21 bajaron todos los cazadores á Cangas de Onís con los osos muertos, siendo recibidos y vitoreados por el vecindario.

X.

CARRERAS DE CABALLOS EN SEVILLA.

RESULTADO OFICIAL de las celebradas los días 23 y 24 de Abril de 1892.

PRIMER DÍA.

Primera carrera.—PENINSULAR.—Á las dos.—Premio del Excmo. Ayuntamiento de Sevilla, 1.000 pesetas.—Para caballos enteros, castrados y yeguas de tres años en adelante, que no siendo de pura sangre inglesa sean nacidos y criados en la Península.

Distancia, 1.600 metros.

Llegada.	CABALLOS.	PROPIETARIOS.	Sexo, raza, capa y edad.	PESO.	JOCKEYS.
1	Málaga.....	Conde de Sobral.....	y. L. I. a.....	4 62½	
2	Muscadina II.....	G. Garvey.....	y. H. A. A. n.....	4 59½	
3	Celus.....	P. Larios.....	ent. c.....	3 52	
4	Payaso.....	Duque de Fernán-Núñez.....	ent. H. I. c.....	3 52	

Ganada por cuerpo y medio; tres cuartos de segundo á tercero; mal tiempo. *Celus* se despidió á 100 metros de la llegada.

Retirado *Caulino*, de Garvey.

Segunda carrera.—MILITAR.—Á las dos y media.—Premio de la Sociedad, un objeto de arte.—Para caballos que hayan tomado parte en carrera Militar de las celebradas hasta el día, ó en la prueba que establece el programa núm. 1, no pudiendo tomar parte en esta carrera los que lo hayan hecho en alguna pública no militar.

Distancia, 2.500 metros.—Matricula, 15 pesetas.

1	Ciclón.....	D. Antonio Peña.....	ent. L. A. A. v.....	5 67
2	Rebato.....	D. Enrique Verger.....	ent. H. I. t.....	cer. 67

Á los 2.000 metros se despidió *Rebato*; *Ciclón* se detuvo; declarada nula la prueba, se volvió á correr hora y media después, habiendo ganado fácilmente *Ciclón*.

Retirados *Náyade* y *Jerez*.

Tercera carrera.—CRITERIUM.—Premio, 2.000 pesetas, de las cuales 1.000 ofrecidas por la Excmo. Diputación Provincial de Sevilla y 1.000 de la Sociedad.—Para potros enteros y potrancas de tres años, nacidos en la Península ó importados.

Distancia, 1.600 metros.

1	Alacrán.....	Marqués de Villamejor.....	ent. I. c.....	3 56½
2	Regret.....	G. Garvey.....	y. I. Nl. a.....	3 55
3	Divina.....	Duque de Fernán-Núñez.....	y. I. Nl. a.....	3 55
4	Rob-Roy.....	Marqués de Villamejor.....	ent. I. Nl. a.....	3 56½

Ganada por tres cuartos de cuerpo; mal cuarto.

Protestado *Alacrán*, le fué adjudicada la carrera, reservándose la Sociedad el premio ínterin se depura el objeto de la reclamación.

Retirados *Ducado*, de P. Larios y *Quienquier*, de Alcañices.

Cuarta carrera.—DE SALTOS.—Premio de la Sociedad, 1.500 pesetas.—Para caballos y yeguas de cuatro años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Distancia, 3.200 metros.

1	Mario II.....	G. Garvey.....	ent. I. c.....	5 65
2	Pall-Mall.....	Duque de Fernán-Núñez.....	ent. I. Nl. a.....	4 60
3	Gasconne.....	Marqués de Villamejor.....	y. I. c.....	5 60
4	Donald.....	Marqués de Castel-Moncayo.....	ent. I. Nl. a.....	4 63½

Ganada por un cuerpo; otro de segundo á tercero; mal cuarto.

Retirado *Athol*.

Quinta carrera.—VIESCA.—Premio de la Sociedad, 2.000 pesetas.—Para caballos enteros y yeguas de tres años en adelante, nacidos ó no en la Península.

Distancia, 2.000 metros.

1	Alacrán.....	Marqués de Villamejor.....	ent. I. c.....	3 55
2	Parnell.....	G. Garvey.....	ent. I. c.....	4 65
3	Piticar.....	Duque de Fernán-Núñez.....	y. I. Nl. a.....	3 50½
4	Quienquier.....	Marqués de Alcañices.....	ent. I. Nl. c.....	3 52

Buena salida; fué un *match* entre *Mario* y *Parnell*.

Ganada por un cuerpo escaso; tres de segundo á tercero; uno al cuarto.

SEGUNDO DÍA.

Primera carrera.—HANDICAP PENINSULAR.—Premio 1.000 pesetas.

Distancia, 1.600 metros.

1	Málaga.....	y. a.....	4 72	Brooks.
2	Zegri.....	t.....	3 58	Dutton.
3	Celus.....	c.....	3 50	A. Sánchez.
4	Payaso.....	c.....	3 50	Jarvis.

Ganada por un cuerpo; dos de segundo á tercero.

Retirado *Muscadina II*.

Segunda carrera.—NACIONAL.—Premio, 5.000 pesetas.

Distancia, 2.000 metros.

1	Regret.....	y. c.....	3 55	Bassent.
2	Henriot.....	c.....	3 56½	Barreiro.
3	Quienquier.....	c.....	3 56½	Brooks.
4	Piticar.....	y. a.....	3 55	Jarvis.
5	Rob-Roy.....	a.....	3 56½	Dutton.

Ganada por tres cuerpos; medio cuerpo de segundo á tercero.

Retirados *Divina*, *Zegri* y *Ducado*.

Tercera carrera.—DE SALTOS. HANDICAP.—Premio, 1.500 pesetas.

Distancia, 3.200 metros.

1	Mario II.....	c.....	5 71	P. González.
2	Gasconne.....	y. c.....	5 64	Dutton.
3	Pall-Mall.....	a.....	4 64	J. González.
4	Donald.....	c.....	4 60	Jarvis.

Ganada por dos cuerpos; otros dos de segundo á tercero.

Retirado *Athol*, antes de la publicación de pesos.

Cuarta carrera.—TABLADA. HANDICAP.—Premio, 1.000 pesetas.

Distancia, 1.600 metros.

1	Alacrán.....	c.....	3 51	Dutton.
2	Parnell.....	c.....	4 59	Bassent.

Ganada fácilmente.

Quinta carrera.—PRÍNCIPE DE GALES. HANDICAP DE CONSOLACIÓN.—Premio, 1.000 pesetas.

Distancia, 1.600 metros.

1	Zegri.....	t.....	3 51½	Dutton.
2	Quienquier.....	c. osc.....	3 61½	Brooks.

Ganada por un cuerpo.

SECCIÓN DE AJEDREZ.

EL TABLERO REDONDO.



El distinguido publicista y arqueólogo D. José Brunet, autor de la extensa y valiosa obra titulada: *El Ajedrez, investigaciones sobre su origen*, más conocida en el extranjero que en España (1), nos ha dirigido la siguiente comunicación, que esperamos llamará justamente la atención de los ajedrecistas.

Hela ahí:

«Cada día me convenzo más de la ligereza con que ciertos escritores aprecian tales ó cuales hechos históricos, así como del poco trabajo que se toman algunos autores de obras de Ajedrez en procurarse y consultar documentos, cuya investigación les aclararía muchas dudas, evitando á la par los errores en que incurrir, especialmente los *Orientalistas*, al escribir bajo un determinado punto de vista.

«Me ha sugerido estas reflexiones la lectura de un curioso libro escrito á principios de este siglo (2), no por lo que el libro contiene referente al Ajedrez, que es muy poca cosa, sino por las indicaciones de ciertas obras y manuscritos que tenían á mano los historiadores ingleses del Ajedrez, y en los cuales habrían encontrado noticias que indudablemente les hubieran obligado á rectificar muchas de sus aseveraciones relativas á tan antiguo y noble juego. Ante todo habrían visto que: 1.º Ningún autor anterior al siglo XVIII había imaginado atribuir la invención del Ajedrez á los indios, y sí solamente á los egipcios, asirios y griegos. 2.º Que su *Rook*, motivo de tantas cavilaciones, es sencillamente una corrupción del antiguo *Roc*, que significaba un *Rook* ó fortaleza, ó quizás mejor, el gobernador de una fortaleza (3). 3.º Que antes del siglo XII las piezas de Ajedrez se llamaban como hoy día, es decir, Rey, Reina, Caballo ó Caballero, Roque ó Torre y Alfil, pieza cuyo nombre cambiaron después los franceses en *Fou* (loco), y los ingleses en *Bishop* (Obispo). 4.º Que los árabes no introdujeron el Ajedrez en Europa, empezando por España, porque la primera de las nueve habilidades que se vanagloriaba de saber el héroe del Norte, llamado Kolson, era la de *saber jugar al Ajedrez*, siendo éste también el juego favorito de los anglo-sajones en el siglo X, pues en tiempo de *Canuto el Danés* la práctica era sancionada por la monarquía y seguida por la nobleza; en efecto, al ser recibido á la media noche el Obispo Aetérico por Canuto, encontró al Rey y á sus cortesanos entretenidos en jugar, unos á los dados y otros al Ajedrez, año 1018 N. E. (4). Esto confirma la opinión de Masman, que las piezas de Ajedrez de diente de foca encontradas en la isla de Lewis son del siglo X ó XI, como yo también opino son de la misma época las de cristal de roca halladas recientemente en la parroquia de Ager, en Urgel.

«La indicación más curiosa del libro de que hago mención, es la de un manuscrito del siglo XIII (5), existente en la librería Cotton, de Londres, en el que se encuentra un tablero de Ajedrez cuadrado de 8 X 8 casillas, cuyas piezas están colocadas con sus nombres y en el mismo orden de hoy día, según expresa un verso latino

«*Miles et Alphinus, rex, roc, regina, pedinus.*»

«En este mismo manuscrito se encuentra dibujado el único ejemplar, que yo sepa, del tablero de Ajedrez redondo, dividido en 74 casillas, mitad blancas y mitad negras, alternadas, como en el cuadrado común; hallándose también colocadas en él las 16 piezas blancas y 16 negras, en la forma que indican los grabados núms. 1 y 2, siendo muy sensible no nos diga el autor el modo de mover las piezas, ni tampoco si el movimiento de éstas se continúa en el manuscrito. (Grabados núms. 1 y 2.)

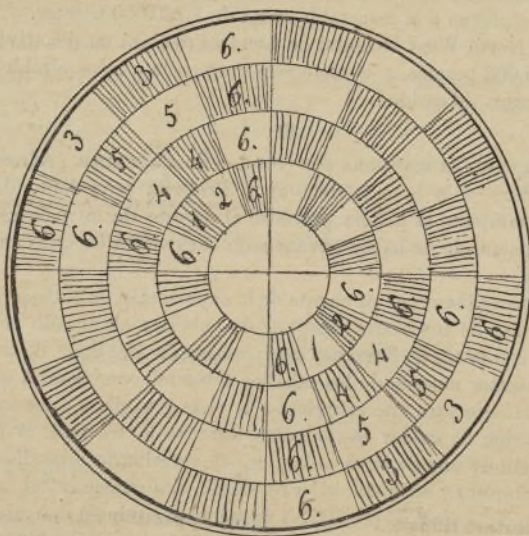
«Este tablero, que tanto ha dado que pensar y discurrir á Duncan Forbes y á otros autores, indudablemente es el tablero redondo de 64 casillas, que el autor árabe del siglo X «El Maçoudi», cree *fué inventado por los bizantinos*, y es el cuarto de los cinco tableros que él menciona, y dice eran los conocidos en su tiempo (6).

«Este tablero es diferente del núm. 5 del mismo Maçoudi, que llama «*zodiacal*», redondo también, y dividido, dice, en 12 casillas en relación á los 12 signos del Zodiaco. Probablemente es el mismo del libro de D. Alfonso el Sabio de que hablo en mi obra *El Ajedrez* (7), que no está dividido en 12 casillas, según dice el traductor del Maçoudi, sino en 12 secciones, subdivididas en 28 casillas cada una, mitad blancas y mitad negras, con el borde eptagonal dividido también en siete secciones, mitad blancas y mitad negras cada una de ellas, representando, á mi modo de ver,

(1) El Sr. Brunet es también autor de las obras: *Egipto, Asiria y Babilonia. Ni Arios ni Indo-arios. Ni tiberios ni Fenicias. Lo joch de Nalps ó Cartas*, otras publicadas en Barcelona é impresas en el lenguaje propio de los catalanes, valencianos y mallorquines.
(2) *The Sports and Pastimes of the People of England, including, etc., etc.*—By Joseph Strutt. London, 1831.
(3) *Idem*, id., pág. 312.
(4) *Histor. Ramsien. Apud Gale.*—Vol. I, an. 85.
(5) Contemporáneo de los libros de Cesulis y de D. Alfonso el Sabio.
(6) Maçoudi, *Praderus de Oro*.
(7) *Investigaciones sobre su origen*, pág. 130, y grabado pág. 262.

los siete planetas, ó mejor los siete días de la semana, día y noche; las 12 secciones del círculo, los doce meses del año, ó signos del Zodiaco, y las 28 casillas de cada sección, los veintiocho días de cada lunación. El haber encontrado noticias poco explícitas de estos tableros, y modo de jugar en ellos, ha hecho que Hyde, Duncan Forbes y otros historiadores de Ajedrez los confundiesen, sacasen deducciones contradictorias, y hasta negasen haberse podido jugar al Ajedrez en tableros circulares.

Grabado núm. 1.



Grabado núm. 2.



1. Rey. 2. Reina. 3. Torre. 4. Alfil. 5. Caballo. 6. Peón.

«Por el libro de D. Alfonso, el manuscrito mencionado y la afirmación del Maçoudi, no queda ninguna duda de que, desde el siglo IX al XIII, á lo menos, se jugaba al Ajedrez en tablero redondo de dos ó más maneras diferentes.

«El mismo Joseph Strutt menciona también otro curioso manuscrito del siglo XIII, guardado en la Librería Real (1), que contiene nada menos que cuarenta y cuatro títulos de otros tantos juegos de Ajedrez, algunos de los cuales se jugaban de diferentes maneras, con reglas para jugarlos insertas á continuación de cada título, y las que Strutt dice no copia por haber sabido serían de poca utilidad á los jugadores modernos. Sólo como curiosidad inserta los títulos de los juegos (2) que son: 1. Juego de los Caballeros.—2. De las damas.—3. De las señoritas.—4. De los alfiles (de dos maneras).—5. Del anillo.—6. Del pacto.—7. De propia confusión.—8. Mal colocado.—9. Cotidiano (de dos maneras).—10. Punto extraño (de dos maneras).—11. El que pierde gana.—12. El que no da lo que aprecia, no tendrá lo que desea.—13. Bien hallado.—14. Pequeño y agradable.—15.—Vale más maña que fuerza.—16. El precavido es sabio.—17. El que juega gana.—18. Ingenio y sutileza.—19. Pactos son leyes.—20. Ve su juego el que lo ve de lejos.—21. Las desgracias hacen pensar al hombre.—22. La caza del caballero.—23. La caza de la dama y el caballero.—24.—Muy fuerte.—25. Loco el que toma.—26. Los mensajeros.—27. Enviado por su partido.—28. Un antiguo conocido.—29. La grande empresa.—30. Por conducto.—31. Toma si quieres.—32. La batalla desordenada.—33. Golpe engañoso (de dos maneras).—34. Los atrevidos.—35. La maravilla.—36. Un peón no puede hacer una reina.—37. Mala pécora.—38. De damas y señoritas.—39. Loco el que se fia (de dos maneras).—40. Mal vecino.—41. Doy mate de reinas.—42.—La flor de los juegos.—43. Batalla de las torres.—44. Jaque doble.

«Como Strutt dice que no está bien seguro de la exactitud en la traducción de los títulos, é incluye también los del original, que están en francés antiguo, me he permitido variar la traducción de algunos que me ha parecido no expresaban la idea.

«Todo lo expuesto me confirma la opinión de que el Ajedrez no ha nacido adulto, como pretenden los Orientalistas, sino que, como todo lo de este mundo, nació niño é imperfecto, ha experimentado sus variaciones, vicisitudes y adelantos, y hasta nuestros tiempos no ha alcanzado el grado de madurez y perfección que hoy tiene, y que lo elevan muy por encima de los demás juegos conocidos.

«Barcelona, 29 Marzo 1892.—JOSÉ BRUNET Y BELLET.»

(1) 13 A. XVIII.
(2) Los juegos á que alude J. Strutt, serían probablemente determinadas posiciones de piezas llamadas por los árabes *Fabyas*, y que venían á ser lo que hoy se denominan *Planteos*, ó quizás también Finales de Partida ó Problemas de aquella época, según se desprende de los títulos correspondientes á cada juego.

Damos las gracias al Sr. Brunet de haber escogido preferentemente EL CAMPO para dar á luz las interesantes noticias referentes al libro de J. Strutt, libro señalado con el número de orden 3.083, en el catálogo exclusivo de obras de Ajedrez, publicado por el doctor alemán Van der Linde.

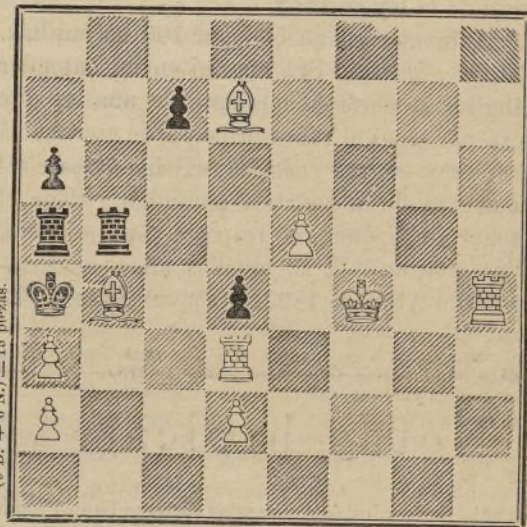
J. T. Y C.

Recomendamos á los aficionados fijen la atención sobre el siguiente problema que extraemos de la obra *Schachprobleme*, original de uno de los más profundos compositores alemanes:

PROBLEMA DE AJEDREZ N.º 9.

Compuesto por Ph. Klett Stutgard.

Negras.



Blancas.

Las blancas juegan y dan mate en 4 jugadas.

Solución del problema n.º 7.

- (a) 1. A. 4 A R 2. T. 8 T R 3. R. 7 T R
P tm. A R. 4 C R R. 5 T R
4. R. 6 C R mate.
- (b) 1. P tm. T 2. A. 3 R 3. P. 4 A R
P. 6 T R ad libitum
4. P. 5 A R mate.

Nos han comunicado soluciones exactas del Problema número 7, los Sres. Betancourt, V. Aioz del Frago, Castro, de Segovia, Delgado, Roca, Estorch, Escuté, Martí, Draper, Ges y Vistort.

ADVERTENCIA. Todas las comunicaciones relativas á esta «Sección de Ajedrez» han de dirigirse á D. José Tolosa y Carreras, Ronda de San Pedro, 4, segundo, Barcelona.

Exigir el título y el nombre.

Todo jabón calificado de Congo, que no lleva el nombre de Victor Vaissier, el célebre perfumista parisién, no es el verdadero jabón de los *Príncipes del Congo*, porque este fino jabón de tocador, tan recomendado por la excelencia de su perfume, va siempre revestido del nombre de su inventor Victor Vaissier.

A los cazadores.

Ocasión.

Es excelente la que se presenta á los inteligentes en armas de fuego para adquirir, con una gran rebaja, una hermosísima escopeta de lujo, inglesa, del acreditado fabricante Powell, con doble juego de cañones, calibre 12, percusión central, y cuantos utensilios se necesitan para su limpieza, uso y conservación. Esta escopeta, que costó 7.100 rs. hace muy pocos años, se halla de venta en la calle de Apodaca, 5, segundo izquierda, y podrá llevarse para ser vista al domicilio de quien lo solicite; siendo de cuenta de éste el gratificar al mandadero.

ESENCIA de CAFÉ TRABLIT

para viaje y casa. Instantáneamente produce un café con leche de un gusto exquisito. Hallase en todas las tiendas de ultramarinos y al por mayor, 39, Rue Denfert-Rochereau, PARIS.

William Lewelin, Agente de carreras en Londres. 139.

EL CAMPO
Revista de Sport
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL
Año 20 pesetas.
Seis meses 11 »
Tres 6 »

EN EL EXTRANJERO
Año 25 francos / Año 6 pesos fs.
Seis meses 14 » / Seis meses 3,50 »
Tres 8 » / Tres 2 »

EN AMÉRICA, ORO
Año 25 francos / Año 6 pesos fs.
Seis meses 14 » / Seis meses 3,50 »
Tres 8 » / Tres 2 »

Oficinas: calle de las Salesas, 19, primero.

MADRID

EST. TIPOGRÁFICO «SUCESESORES DE RIVADENEYRA»
IMPRESORES DE LA REAL CASA
Paseo de San Vicente, número 20

1892



Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India, China, Conchinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 8 de Enero de 1892, y de Manila cada cuatro martes, á partir del 12 de Enero de 1892.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.

Seis viajes regulares para Montevideo y Buenos Aires, con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.

Viajes regulares para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas, puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIOS DE ÁFRICA.

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán. Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.^a, plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y C.^a—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y C.^a—Málaga: D. Luis Duarte.

GRAN DEPÓSITO DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS



Alberto Ahles

Paseo de la Aduana, 15, BARCELONA

RECOMIENDA PARA COMBATIR EL MILDIOU

Pulverizador NOEL.	55 pesetas
» EL RELÁMPAGO.	45 »
» EXCELSIOR.	45 »
» EL ECONOMICO.	35 »

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO GENERAL DE MÁQUINAS AGRÍCOLAS Y VINÍCOLAS

GUTIÉRREZ

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

GRAVER, STEELE & AUSTIN

GRINNEL, IOWA, U. S. N. A.

MANUFACTURERS OF RANDOLPH HEADERS, STEELE MOWERS AND STEEL RAKES

MANUFACTURERS DE LAS CÉLEBRES

ESPIGADORAS, MODELO RANDOLPH. Las mejores del mundo y que más se adaptan á las exigencias de los cosecheros de los países de la América Española y la República del Brasil.

SEGADORAS Y COSECHERAS. Se adaptan estas últimas para la cosecha de la alfalfa y de otras varias plantas en la economía agrícola de los países Sur Americanos, Méjico, Centro América y el Brasil. Por catálogos descriptivos y precios para exportar dirigirse á los agentes de El Espejo, Nueva York.



S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA
S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES
S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA
S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &c., &c., &c.
VICTORIA STREET.—LONDRES.

BAZAR DE ARMAS

EFFECTOS DE CAZA

Antonio Covarsí

Calle de la Soledad, 29-BADAJÓZ-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA
INGLESAS, BELGAS y ESPAÑOLAS
á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLES E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

POLVORAS SUPERIORES

Para apreciar el surtido de este almacén y sus precios fijos, pídase Catálogo general, que se facilita gratis.

CANDIDO DE ALBERDI

FABRICANTE DE ARMAS

EIBAR (GUIPÚZCOA)

premiado con medalla de oro en la Exposición de Matanzas (Isla de Cuba) por sus escopetas de caza.

Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pídanse catálogos y detalles.

CORTIJO, SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN PANAS, DRILES, GAMUZA Y BECERRO ANTEADO PARA LA ROPA CITADA

SE HACEN TRAJES Á PRECIOS ECONÓMICOS PARA GUARDAS DE CAMPO

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL

Y LONA IMPERMEABLE.

Carrera de San Jerónimo, 39, principal.

Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

SERVICIO DE TRENES.

Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Madrid.... salida...	7.15	11.15	7.45	6.20	8.45
Alcázar... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
Chinchilla... llegada...		10.38	4.59		
La Encina... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.	Correo.
Alicante... salida...	9.20	3.20			
La Encina... llegada...	1.13	6.18			
Chinchilla... llegada...	4.46	9.08			
Alcázar... llegada...	2.32	18.17	1.25	5.36	12.94
Madrid... llegada...	8.35	4.25	6.35	9.30	5.50

Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Madrid..... salida...	11.15	7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28	4.50	
Murcia... llegada...	5.58	10.03	
Cartagena... llegada...	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.	Mixto.
Cartagena.... salida...	5	12.52	7.40
Murcia..... llegada...	7.55	3.02	10.35
Chinchilla... llegada...	4.35	8.43	
Madrid..... llegada...	5	9.18	
	4.25	6.35	

Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Madrid..... salida...	7.05	4.35	7.30	3
Guadalajara... llegada...	12.05	6.40	9.10	4.26
Calatayud... salida...	9.11		9.15	4.31
Sigüenza... llegada...	12.18		11.34	6.37
Alhama... llegada...	3.33		2.07	8.54
Calatayud... llegada...	4.36		2.59	9.37
Zaragoza... llegada...	8.20		6.05	12.26

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo.	Expres.
Zaragoza.... salida...	7		9.10	2.39
Calatayud... llegada...	11.03		12.21	5.01
Alhama... salida...	11.23		12.26	5.16
Sigüenza... llegada...	12.35		1.15	6
Guadalajara... llegada...	4.12		3.46	8.23
Madrid... salida...	7.14		6.05	10.25
	9.50		7.55	12

Línea de Sevilla.

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	6.20	8.45
Alcázar... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla... llegada...	6.25	10.10	1.49

ESTACIONES.	Mixto.	Expres.	Correo.
Sevilla..... salida...	8.50	6.15	10.20
Alcázar... llegada...	2.32	5.36	12.30
Madrid... llegada...	2.54	6.01	1.16
	8.35	9.30	5.40

Línea de Huelva.

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	7.15	8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15
	11.04	7.10

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Huelva..... salida...	4	6.10
Sevilla... llegada...	8.25	10.30
Madrid... llegada...	8.50	10.20
	8.35	5.50

Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia Imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypri para blanquear el cutis. — Stibolide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete Imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.

OBRA DE AJEDREZ NUEVA

Traité analytique du Probleme d'Echecs, completé par un exposé de tous les genres de problemes, quelques reflexions critiques sur les Concours et un recueil de problemes d'auteurs espagnols,

par le Dr. José Tolosa Carreras.

Este tratado contiene: la estética general y especial del Problema de Ajedrez; reglas, preceptos y consejos relativos á la construcción y resolución de los problemas; minuciosos comentarios sobre los géneros de composición inventados hasta hoy día, tales como: el género condicional, el inverso, el de soluciones múltiples, los llamados de imposición, retrógrados ó regresivos, de fantasía y humorísticos. El autor emite también un extenso juicio crítico sobre los concursos de Problemas, terminando la obra con una colección (hasta ahora no hecha) de problemas compuestos por autores españoles. Todo esto forma un volumen de 446 páginas en 4.º mayor, correctamente impresas é ilustradas con 400 problemas originales de los más eximios compositores de todas nacionalidades.

El precio de la obra es 12 francos, y los que deseen adquirirla han de dirigirse al editor: Mr. Numa-Preti.—Rue Saint Sauveur.—72-París.

CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO.—Cruz, 23.—MADRID.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D^r FRANCK



Querido enfermo. — Fíjese Vd. á mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS de SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

PUBLICACIONES DE D. MARCIAL DE LA CÁMARA,

premiadas con

Diploma y Medalla de oro, gran Módulo por la Academia parisiense de Inventores, Industriales y Expositores

y con Medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona de 1888.

Biblioteca del Constructor, Suplemento; 1 vol. folio, á dos col., 312 páginas, láminas y grabados, 15 pesetas.

Tratado teórico-práctico de Arquitectura y Agrimensura legal, 4.ª edición; 1 vol. 4.º, XII—586 págs., 10 pesetas.

Agenda del Constructor; varios años; 6 pesetas cada año.

El Palacio del Trocadero; 1 vol. 8.º, grabados y planos, 5 pesetas.

Cartilla métrico-agraria, 2.ª edición aumentada; 1 vol. 12.º, 2 pesetas.

Los Profesores de Arquitectura; 1 vol. 4.º, rústica, 2 pesetas; en tela, 3.

Los pedidos, acompañando el importe, al autor, Quinta Negredo.—Provincia de Palencia, estación de Quintana del Puente.

Se remiten prospectos detallados á quien los pida.

QUINTA NEGREDO.

Ocho grandes Diplomas de Honor, Doce Medallas de Oro y otras distinciones.

Se expiden para España, Extranjero y Ultramar, puestos en la Estación de Quintana, vinos comunes de pasto esmeradamente elaborados, á precios corrientes, dando toda clase de facilidades.

Vino fino de mesa, añejado, embotellado, tipo Medoc, á 13 pesetas caja de 12 botellas bordelesas, de 75 centilitros, comprendidos envase y embalaje.

Es recomendable surtirse directamente de la propiedad.

Para más detalles dirigirse á

Don Marcial de la Cámara.—Provincia de Palencia, Estación de Quintana del Puente.

QUINTA NEGREDO.

CALZADO IMPERMEABLE. — INDISPENSABLE A LOS CAZADORES. CON PRIVILEGIO DE INVENCION POR VEINTE AÑOS.



SE CONSTRUYE A MEDIDA PARA CABALLEROS, SEÑORAS Y NIÑOS. CEFERINO SANCHEZ.—Príncipe, 19 y 21, Madrid.—ENTRADA POR EL PORTAL.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, París.

POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

E. COUDRAY MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis; sana y benéfica, basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil.—Precio en París, 5 francos. DUSSEY, 1, RUE J. J. ROUSSEAU, PARÍS.

El Absentismo y el Espíritu rural,

por D. M. LOPEZ MARTINEZ, Un tomo encartonado, 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.

SANTA BÁRBARA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Fábrica de Pólvoras OVIEDO

PÓLVORA DE GUERRA, CAZA y MINAS Dinamitas y Cápsulas

MECHAS DE SEGURIDAD Medalla de oro

EXPOSICIÓN NACIONAL DE MINERÍA DE MADRID, 1883 EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA, 1888

La más alta recompensa en explosivos en la EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS, 1889

Los pedidos al Director-Gerente, Uria, 40, OVIEDO.

GRANDES PERRERAS DE BON SECOURS

FOR

PÉRUWELZ (WATNAUT), BÉLGICA

Propietario: Mr. Tondreau-Loiseau banquero en Péruwelz.

Estas perreras, fundadas en 1865, gozan de gran renombre, y centenares de sportmen del alto mundo cinegético europeo, podrían atestiguar la lealtad que preside en sus operaciones y los méritos extraordinarios de los numerosos perros selectos (d'élite) que se han expedido después de 1885. Estas perreras están formadas exclusivamente de perros de muestra ingleses: pointers de grande y pequeña talla y setters laverak de las más ilustres sangres conocidas. Los aficionados pueden encontrar en ellas cachorros pointers y setters de seis á doce meses, no enseñados todavía, todos ellos ejemplares irreprochables, á precios que varían entre 150 y 275 francos, y también perros adultos admirablemente adiestrados y dotados de las más brillantes cualidades cinegéticas á los precios de 350, 400 y 450 francos, según la mayor ó menor perfección que presenten los ejemplares en formas y destreza.

Las perreras están abiertas á todos los sportmen que hayan solicitado visitarlas, y los aficionados que deseen ensayar los perros adiestrados en los terrenos de caza, pueden hacerlo, siempre bajo condición de entenderse antes con el propietario respecto á los días de ensayo. Los perros que se vendan á aficionados españoles, se les expedirán á la estación de Irún ó Port-Bou, de donde les serán reexpedidos con destino definitivo.

Dirigirse á Mr. Tondreau-Loiseau, banquero en Péruwelz (Bélgica).



GUANOS Y ABONOS

Premiados en 14 Exposiciones, nacionales y extranjeras. Guano amoníaco fijo.—(Abono aplicable á todos los cultivos.)

Abono especial para lino, cáñamo, ramio y demás plantas textiles.

Abono para maíz y caña de azúcar. Azufrado económico de la viña con los polvos MATA-ODIUM.—(Resultados prácticos y seguros.)

Flor de azufre.—Mezcla de azufre y sulfato de cobre.—Mata oidium sulfatizado.—Estateita cáprica.—Sulfato de cobre garantido.

Polvo catalán contra oidium y mildew.

ALMACÉN DE DROGAS J. ALESÁN Freixuras, 23.-BARCELONA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanar de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.